

MILAGRO GIL-MASCARELL

SOBRE LAS CUEVAS IBERICAS
DEL PAIS VALENCIANO.
MATERIALES Y PROBLEMAS

I. ANTECEDENTES

Los elementos definidores de todo momento económico y cultural suelen ser, por regla general, aquellos que hacen referencia a los lugares elegidos por la cultura objeto de análisis como espacio físico en el que agruparse para el ejercicio de sus actividades sociales: las zonas de habitación. En efecto, los núcleos habitados, sean éstos del carácter que sean, y al margen de las modalidades que presenten, resultan la expresión más acabada del grado de organización económica del grupo humano considerado, y es allí donde se generan, por consiguiente, las formas culturales que han llegado hasta nosotros de manera dominante. La cultura ibérica tampoco escapa a esta norma de conducta y, en consecuencia, de entre los diversos factores que configuran su existencia han sido *los poblados* los que siempre se han visto favorecidos a la hora de establecer un modelo general y pertinente de la cultura ibérica.

Sin embargo, y además de los poblados —modalidad específica y exclusiva en la cultura ibérica como forma de habitación, bien sea bajo el aspecto de grandes aglomeraciones urbanas, algunas de ellas con categoría de ciudad, o bien bajo la forma de poblamientos rurales dispersos constituidos por pequeños agrupamientos de casas¹ en cerros de poca altura e incluso en lugares llanos², pero todos situados al aire libre y dotados de un incipiente urbanismo—, existe también un conjunto de lugares que hasta el momento ha sido escasamente considerado por los diversos investigadores que se ocupan de los problemas derivados de la cultura ibérica. Nos referimos a la existencia de numerosas cuevas con restos cerámicos encuadrables dentro del universo ibérico.

¹ FLETCHER, 1968, p. 46.

² GIL-MASCARELL, 1971 a; 1971 b, p. 12; 1971 c.

Estas cuevas, que hasta el presente sólo habían merecido ocasionales alusiones en razón al carácter poco llamativo de los materiales que en ellas se encontraron, son, sin embargo, parte integrante de la secuencia cultural del mundo ibérico, presentando algunas de ellas, además, el suficiente número de rasgos comunes como para que hayan podido ser definidas como lugares de culto, e incluso denominadas *cuevas santuario*.

Fue en 1963 cuando por vez primera se llamó la atención sobre la existencia de este particular tipo de yacimiento, como consecuencia de una prospección llevada a cabo por Pla Ballester en la Cova dels Sants, de Alcuia de Crespins, de la que opinó «(...) hace pensar en la posibilidad de que la cueva sea un establecimiento añejo al pobladillo *quizás dedicado a algún rito o destino especial (favissa?)* que de momento no podemos colegir»³ y a la que comparó con la Cova de les Meravelles, de Gandía, y con la Cueva del Colmenar, de Domenyo⁴. Más tarde, en el curso de los trabajos encaminados a la conclusión de nuestra tesis doctoral⁵, y como resultado de diversas discusiones con el doctor Tarradell sobre el particular, nos ocupamos con especial interés de este tipo de cuevas que, aunque no fueran abundantes, sí eran lo suficientemente significativas como para merecer un estudio más detenido. A tal efecto, les dedicamos un capítulo en el que se hacían constar algunas observaciones generales sobre sus características comunes y se anotaban algunas de las incógnitas que su presencia suscitaba. Un sucinto resumen de estos extremos fue publicado⁶ en su día como avance aproximativo a un análisis más detallado de la cuestión, cuyos primeros frutos tiene ahora el lector en sus manos. Poco tiempo después, Llobregat, y a propósito de varios hallazgos aparecidos en la Cova de la Pinta, de Callosa d'En Sarrià, afirma que «parece tratarse de una de las cuevas santuario en que se depositaban ofrendas»⁷; sugiriendo posteriormente que «la aparición de una serie de cuevas con material cerámico ibérico hace pensar en la posibilidad de que se trate de ofrendas religiosas o de libaciones rituales tras las cuales se rompería la vasija empleada»⁸. Recientemente, y cuando ya este trabajo se encontraba en avanzada fase de elaboración, aparecieron unas notas del profesor Tarradell⁹ en las que se reflejaban con perspicacia los problemas más inmediatos provocados por la existencia de estas cuevas, al tiempo que transcribía un breve repertorio de las más conocidas, volviendo a señalar algunos caracteres comunes a las mismas. La feliz circunstancia de la aparición de este texto, así como la similitud de criterios existentes entre el profesor Tarradell y la autora de este trabajo, nos evitan ahora tener que extendernos sobre ciertas cuestiones ya suficientemente tratadas en fecha

³ El subrayado es nuestro.

⁴ PLA BALLESTER, 1966, p. 295.

⁵ GIL-MASCARELL, 1971 a.

⁶ GIL-MASCARELL, 1971 b, p. 17.

⁷ LLOBREGAT, 1972, p. 110.

⁸ LLOBREGAT, 1974, p. 132.

⁹ TARRADELL, 1974, p. 25.

reciente por el profesor Tarradell, sobre todo las referentes a la demostración de la relativa homogeneidad existente entre algunas de estas cuevas ibéricas: las que se han venido llamando, precisamente, *cuevas santuario*.

Pasaremos, pues, directamente, y aunque sea con la rapidez que los límites de este trabajo imponen, a suscitar otras cuestiones que nos parecen oportunas visto el nivel de investigación y análisis al que se halla reducido, por el momento, el irresuelto problema de las cuevas ibéricas.

Queremos, finalmente, manifestar nuestro más expresivo reconocimiento a don Enrique Pla Ballester, por habernos permitido consultar sus notas personales; así como a los directores del Museo Arqueológico Provincial de Alicante y del Museo Municipal de Alcoy, doctor Llobregat y don Vicente Pascual, respectivamente, por habernos permitido amablemente publicar los materiales inéditos que obran en sus respectivos museos. E igualmente y por la misma razón, a don Antonio Sancho, de la ciudad de Gandía.

* * *

Ultimamente, y cuando este trabajo se encontraba ya en fase de redacción definitiva, hemos llevado a término la excavación sistemática de una cueva descubierta en el término municipal de Villargordo del Cabriel, cueva que pertenece al subgrupo de las catalogadas provisionalmente como cuevas santuario. Comisionada por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, la excavación de esta cueva es la primera que se ejecuta metódicamente desde la perspectiva específica de la cultura ibérica, y sus resultados previos han contribuido, *a posteriori*, a precisar y matizar algunas de las aproximaciones contenidas en el presente trabajo. En las páginas que siguen el lector encontrará algunos ejemplos de tal afirmación.

II. CUESTIONES DE MÉTODO

Aunque ello parezca hallarse en contradicción con ciertos principios generales nunca escritos bajo los que las actividades arqueológicas en general y el estudio de la prehistoria en particular dicen situarse, lo cierto es que la práctica cotidianamente verificable se nutre de una serie de hechos que suponen, en algunos casos, su negación más clamorosa. Sin necesidad de particularizar de manera puntillosa el fenómeno, lo que además de enojoso resultaría inútil y gratuito, parece innegable que determinadas circunstancias se unen para que aquellos principios se vean desmentidos a consecuencia de unas concepciones prácticas en las que el trabajo de investigación y análisis, en el área que nos es específica, se ven reducidos a la mera acumulación erudita de restos, eso sí, meticulosamente descritos; a la improductiva contemplación de sus ejemplos más espectaculares y mejor conservados que, expuestos en las

vitriñas, persisten en su condición de mudos testigos de otras épocas, constreñidos a no recuperar jamás una palabra que nos pondría en contacto con los segmentos históricos de los que provienen; o, incluso, a la edificación de poco justificadas pero atractivas construcciones interpretativas que, partiendo de los grandes rasgos definidores de un período histórico, se presentan bajo la forma de hipótesis de trabajo.

Sin embargo, esta situación no deberá extrañarnos, ya que las circunstancias más arriba aludidas son consecuencia natural de las mismas coordenadas en las que debe desenvolverse nuestro trabajo. Limitados por la exigua perspectiva que nos ofrecen esporádicos hallazgos, más debidos al azar que a una planificación científica, que exigiría cuantiosas inversiones; maniatados por la relativa pobreza de materiales que esta situación comporta, y situados, por consiguiente, en el interior de una ciencia necesariamente poco formalizada como tal —sobre todo si consideramos su juventud en tanto que práctica científica— nos vemos obligados a desarrollar enunciados cautelosos y lentos si no queremos caer en el cómodo terreno de las especulaciones académicas.

Este esquemático esbozo, cuya precipitada exposición no permite salvedades ni matices que por el momento no nos incumben, delinea una situación a la que tampoco se sustrae el estudio de la cultura ibérica, y uno de cuyos ejemplos más nítidos podría encontrarse precisamente en la cuestión de las cuevas. Si a las circunstancias aquí someramente reseñadas unimos el hecho de que han sido los poblados los que han movilizado predominantemente la atención de los investigadores, por las justas razones más arriba expuestas, tendremos como primer resultado que un conjunto de factores aparentemente marginales en el desarrollo de la cultura ibérica han sido poco apreciados en función de su supuesta poca relevancia.

No obstante, y pese a su aspecto subsidiario, estos factores pueden revelarse como más significativos de lo que parece a simple vista. En efecto, establecidas las líneas generales del desarrollo del mundo ibérico a partir de quienes podían indicarnos (excavaciones en poblados, testimonios, etc.), muchas cuestiones permanecen sumidas en una nebulosa en donde los rasgos de ese mundo se difuminan, permanecen desdibujados. Para arrojar luz sobre esas cuestiones, e independientemente de sistemáticos retornos a las fuentes clásicas (que ya deben darse por sabidos), parece oportuno el ocuparse ahora de estas fuentes subsidiarias. Por lo que se refiere, en concreto, a las cuevas ibéricas, tal preocupación se ha manifestado más fructífera de lo que podía suponerse.

Por una parte, ha permitido poner de relieve rasgos comunes entre algunas de ellas, rasgos que remiten a actividades específicas y escasamente conocidas. Por otra parte, facilita una definición provisional de las restantes, de las que, pese a su disparidad, podría extraerse, tras un estudio más meticuloso de sus materiales, algún tenue común denominador comparativo.

En lo que concierne a estas últimas, que calificamos por el momento como *cuevas refugio*, su estudio contribuye a perfilar y matizar, a ensanchar cuantitativamente en definitiva, la zona de lo ya sabido en el conjunto de la cultura

ibérica. Por lo que atañe a las primeras, las llamadas *cuevas santuario*, si como parece se destinaban a actividades rituales hoy prácticamente desconocidas en su sentido, por mucho que existan indicios en cuanto a su morfología, la puesta en evidencia de este significado clarificará aspectos relativamente ignorados de la organización social de los íberos. Y suscitar estos problemas, lo que nos parece sumamente oportuno ya que siempre permanecen latentes entre nosotros, justifica sobradamente la atención que tales cuevas nos merecen.

Expondremos seguidamente y con brevedad algunas de las reflexiones que nos han orientado en cuanto a la elección de los enfoques a través de los que podríamos abordar este trabajo, así como las razones que nos guiaron a la hora de organizar el material concreto de que disponíamos.

Existe entre nosotros la tendencia generalizada a extraer conclusiones globales que incluso se erigen frecuentemente en ley —al menos dentro de sus umbrales operativos— en función de la observación exhaustiva de las relaciones analógicas que fácilmente pueden establecerse entre hechos y mecanismos similares en su constitución externa, aunque no necesariamente de parecida funcionalidad. Esta forma de proceder, si bien resulta útil como instrumento metodológico aproximativo, no supone —siempre en líneas generales— más que una primera adquisición de referencias orientadoras cuya utilidad sólo se mostrará procedente si exhibe en su mismo proceso de desarrollo lógico el suficiente número de advertencias y recursos inherentes al objeto de estudio enmarcado en tal proceso, como para que sea puesto de relieve su carácter provisional y su valor de herramienta de utilización concreta y perspectiva limitada. El hecho de no aceptar esta condición previa supone la afirmación, siempre arriesgada, de que en arqueología se opera comúnmente con materiales dotados de un cierto grado de homogeneidad, aseveración que, en todo caso, sería uno de los resultados finales del análisis, pero jamás un punto de partida fiable.

Cuando este conjunto de garantías no se cumplen con la puntualidad que sería deseable, nos encontramos con enunciados que, amparándose en la popularidad del utillaje empleado, edifican leyes generales que, aun cuando a la larga se evidencien como pertinentes, no proponen un camino hacia la génesis de su propia construcción que permita el desarrollo de los supuestos de que parten, la verificación de sus afirmaciones, o la ampliación de sus propias perspectivas, ampliación indispensable siempre que se quiera integrar el fenómeno o conjunto de factores considerados en un mosaico histórico más vasto y complejo que merezca ese nombre.

Esta situación conduce a que las hipótesis de trabajo y leyes generales en que éstas intentan formalizarse permanezcan largo tiempo como tales, bajo la forma de formulaciones abstractas e improductivas cuyo desarrollo queda siempre inmovilizado a merced de nuevos y aleatorios descubrimientos; permaneciendo, mientras tanto, agotados en sus perspectivas conocidas los materiales que aún tenemos al alcance de nuestras manos, siempre susceptibles de ser in-

terpelados desde ángulos diferentes o de ser agrupados en torno a diversos ejes estructurales.

Por lo que respecta al problema que nos ocupa, las circunstancias que en él concurren nos inclinan, no obstante, a una elección metodológica similar, en cuanto que los indicios puestos a nuestra disposición y más adelante consignados nos sugieren que determinadas cuevas cumplen una función ritual. A partir de esta evidencia nos sería fácil demostrar, a través de analogías cómodamente justificables, que nos encontramos ante la presencia de cuevas santuario. Así, los indicios, por numerosos que pudieran parecer, se habrían transformado automáticamente en proposiciones inequívocas con las que podría trabajarse.

Sin embargo, aquella obviedad, insistimos, se manifiesta escasamente productiva. Más que en un análisis detallado e ingrato del material, poco voluminoso y aparentemente impersonal, con el que tenemos que desenvolvemos, la argumentación en la que se fundamenta nace de la presencia de numerosas cuevas, cuyo carácter sagrado parece hallarse sólidamente establecido¹⁰, que se abren a lo largo del litoral mediterráneo y que perduran a través de distintas culturas.

Ciertamente, poner en evidencia la relación existente entre las cuevas santuario mediterráneas y similares cuevas localizables en el universo cultural ibérico según un mecanismo deductivo que tendría en cuenta factores de contigüidad y sincronía recíproca entre estos territorios, alcanza a esbozar una instancia interpretativa sobre el problema, pero su utilidad aquí se detiene.

En efecto, apoyarse en la existencia de un eje mediterráneo en torno al que se agruparían numerosos ejemplos de cuevas sagradas provistas de elementos comunes, elementos de los que participarían también las ibéricas, y utilizar este eje como paradigma, poco o nada nos dice, en definitiva, sobre las formas específicas en las que aquellos fenómenos se tradujeron entre nosotros, toda vez que las concomitancias existentes entre los diversos pueblos conformadores del espacio histórico mediterráneo no presuponen estatuto de uniformidad en sus manifestaciones culturales o en su organización social; o sobre la concreta índole de sus sistemas peculiares. Extremos éstos que, como se sabe, son los que importan en el terreno de nuestro trabajo.

Para iluminar con mayor precisión la particular problemática que introduce en los estudios ibéricos la cuestión de las cuevas, del tipo que éstas sean, abordaremos el estudio de sus diversos aspectos desde otra perspectiva. Su objetivo más inmediato será establecer algunos datos elementales que ayuden a consolidar los primitivos jalones de un proceso evolutivo merced al que determinadas actividades —sobre todo las ligadas a las calificadas como cuevas santuario—, rituales en primer término, vinculadas al grado concreto de organización social en último, se constituyen y adquieren significado. Sus fronteras más aparatosas serán las erigidas por la actual escasez de materiales sistemá-

¹⁰ RUTKOWSKI, 1972, pp. 121 y ss.

ticamente analizados y rigurosamente encuadrados en el *corpus* de conocimientos que poseemos sobre la realidad ibérica.

Trataremos, pues, y dejando al margen el modelo que nos indican las analogías con los restantes ejemplos mediterráneos, de enmarcar las llamadas cuevas santuario en la serie natural a la que pertenecen: el conjunto de todas las cuevas ibéricas de las que se tiene noticia hasta el momento y de las que aquéllas no son más que un subgrupo, si bien significativo. Procediendo en el interior de esta cadena podemos operar con la suficiente libertad de movimientos como para permitirnos delimitar con precisión el alcance de los caracteres comunes que presentan algunos de sus casos, a partir, precisamente, de subrayar sus diferencias generales. Comoquiera que estas diferencias vienen a ser condición del núcleo de poblamiento en cuyas proximidades las cuevas se sitúan; de las relaciones sugeridas entre éstos y aquéllos; de su evolución cronológica; de los accidentes físicos que las componen o las circundan, así como de la organización de los materiales en su interior, podemos aspirar, a través de la sucesión de diferencias y variables, a poseer fragmentos de un tejido en el que quizá comiencen a dibujarse los orígenes de los atributos que unifican algunas de las cuevas.

Los recursos hasta aquí someramente descritos —nada originales y sumamente acreditados en la propia esfera de la práctica arqueológica, sobre todo allí donde el volumen de los materiales conseguidos nos inclinan a desenvolvernos con mayor confianza— permiten aportar, allí donde impera el inevitable trazo grueso, una cantidad de matices imprescindibles para llegar a evaluar con mayor exactitud —estamos empleando términos relativos, claro— la función y el carácter que entre nosotros tuvieron lo que, podemos presumir, fueron ciertas ceremonias cuyo sentido se nos aparece, hablando con rigor, un tanto desarticulado y cubierto por el velo del enigma o teñido por la especulación. Y en tanto que facilita indicaciones sobre su previsible génesis y sus inevitables variaciones locales, impide la formación de un modelo definitivamente perfilado, circunstancia ésta que obstaculizaría en buena medida el desarrollo de nuestro trabajo y cuya ausencia es el requisito necesario para que, contando con los datos que posibilita una observación atenta de las diferencias patentes en todas y cada una de las cuevas, incluso en aquellas inventariables bajo un mismo signo, y del conjunto general en que tales diferencias se organizan, pueda ser configurada una estructura generativa cuyas perspectivas interpretativas no acaben en sí mismas; esto es, con la capacidad de pronóstico suficiente como para hacer posible el seguir profundizando ciertas cuestiones que enriquezcan la fisonomía de nuestros problemas y que nos permitan trasponer, aun a riesgo de edificar eventualmente nuevas conjeturas, los límites de los cerrados horizontes en los que frecuentemente nos vemos constreñidos a desenvolvernos. Condición esta última vital para acceder a un conocimiento aproximado del último término más arriba descrito: aquel que alude a las formas de organización social, de las que las tradiciones rituales no son más que una manifestación privilegiada.

Todo lo hasta aquí expuesto no obedece a un inmoderado afán iconoclasta cuyas argumentaciones estarían encaminadas a la refutación o puesta en duda de la índole ritual de cierto conjunto de cuevas ibéricas. Muy al contrario, convencidos de estos extremos, hemos preferido avanzar a través de las líneas maestras que vertebran nuestra convicción, con el propósito de esbozar los núcleos configuradores de un modelo global que permitiera aproximarse a un problema que, contrariamente a lo que parece a simple vista, tiene muy poco de sencillo y cuya complejidad proporciona un mayor volumen de arduas interrogantes que de afirmaciones satisfactorias. Y aunque la consideración final de los aspectos que estamos sometiendo a examen reafirmen su estirpe ritual, creemos pertinente la necesidad de ir estableciendo las diferentes modalidades que les confieren aquellas calificadas particularidades, a través de las que podrán encadenarse con la suficiente coherencia en el panorama general de las actividades que conocemos del pueblo ibérico. Tarea ésta que, innecesario decirlo, dista mucho de ser consumada con los resultados mínimos aquí obtenidos.

Por lo demás, y como el lector ya habrá observado, muchas de las afirmaciones enunciadas vienen resguardadas por una calificada bibliografía. El que no tengamos intención por el momento de anotarla se debe a que ello estaría en abierta contradicción con los rasgos didácticos que hemos pretendido imprimir a este primer trabajo aproximativo sobre la cuestión de las cuevas ibéricas. Sólo haremos constar, por tanto, las más imprescindibles referencias bibliográficas profesionales.

La transcripción que a partir de este momento abordamos de todas y cada una de las cuevas ibéricas de que tenemos noticia se efectúa en torno a una clasificación que sigue la cadena orgánica que ya se ha indicado. Sobre ella se han puesto de manifiesto la presencia de divisiones o subdivisiones, la descripción de los materiales, los problemas generales derivados o los aspectos que se nos antojan más significativos, así como las perspectivas a que nos vemos abocados en razón a sus proporciones. Cuando el lector encuentre alguna cueva cuyos materiales se encuentren insuficientemente descritos o ni siquiera señalados, ello se debe, por regla general, a que no nos ha sido posible estudiar personalmente sus materiales o acceder a fuentes informativas fiables. O también, y como caso excepcional, por tratarse de una manera más detallada el problema en otro lugar de este volumen.

III. CUEVAS REFUGIO

a) *Inventario de yacimientos*1. *La cueva del Sargal (Viver)*

Los señores Guillén y Rivelles donaron al Centro de Cultura Valenciana cerámica de la Edad del Bronce y de la época ibérica procedente de esta cueva. GÓMEZ SERRANO, 1933, p. 31.

2. *La cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo)*

Sobre un montículo situado en el paraje denominado Torre del Mal Paso, al noroeste del término de Castellnovo, se halla enclavado un poblado ibérico, encontrándose en la falda del citado cerro la cueva en cuestión. Tiene forma de un largo pasillo de unos 27 m de longitud y 3 m de ancho, a excepción del tramo final, en que se abren a la izquierda unas pequeñas galerías. Fue excavada en los años 1946 y 1947 por Fletcher y Jordá, quienes pusieron al descubierto la presencia de dos niveles arqueológicos: el superior, con materiales ibéricos y romanos en completo revoltijo, y el inferior, en el que se encontraron enterramientos colectivos propios del Eneolítico.

En el primer nivel aparecieron:

a) Materiales ibéricos. Cerámicas con decoración geométrica, vegetal y animal, destacando un *kalathos* ornado con hojas de hiedra; una tinaja con la cabeza de un pájaro; una tapadera con inscripción ibérica pintada; platos. *Pondus*. Botón, chapas y agujas de bronce.

b) Romanos. *Sigillata* hispánica y estampada y monedas que se fechan desde el 117 al 249 de la era, con un *hiatus* entre esta última y el 375.

FLETCHER, 1954, p. 187.

3. *Cueva del Requejo (Utiel)*

En su interior se hallaron materiales ibéricos.

DONAT, 1967, p. 148.

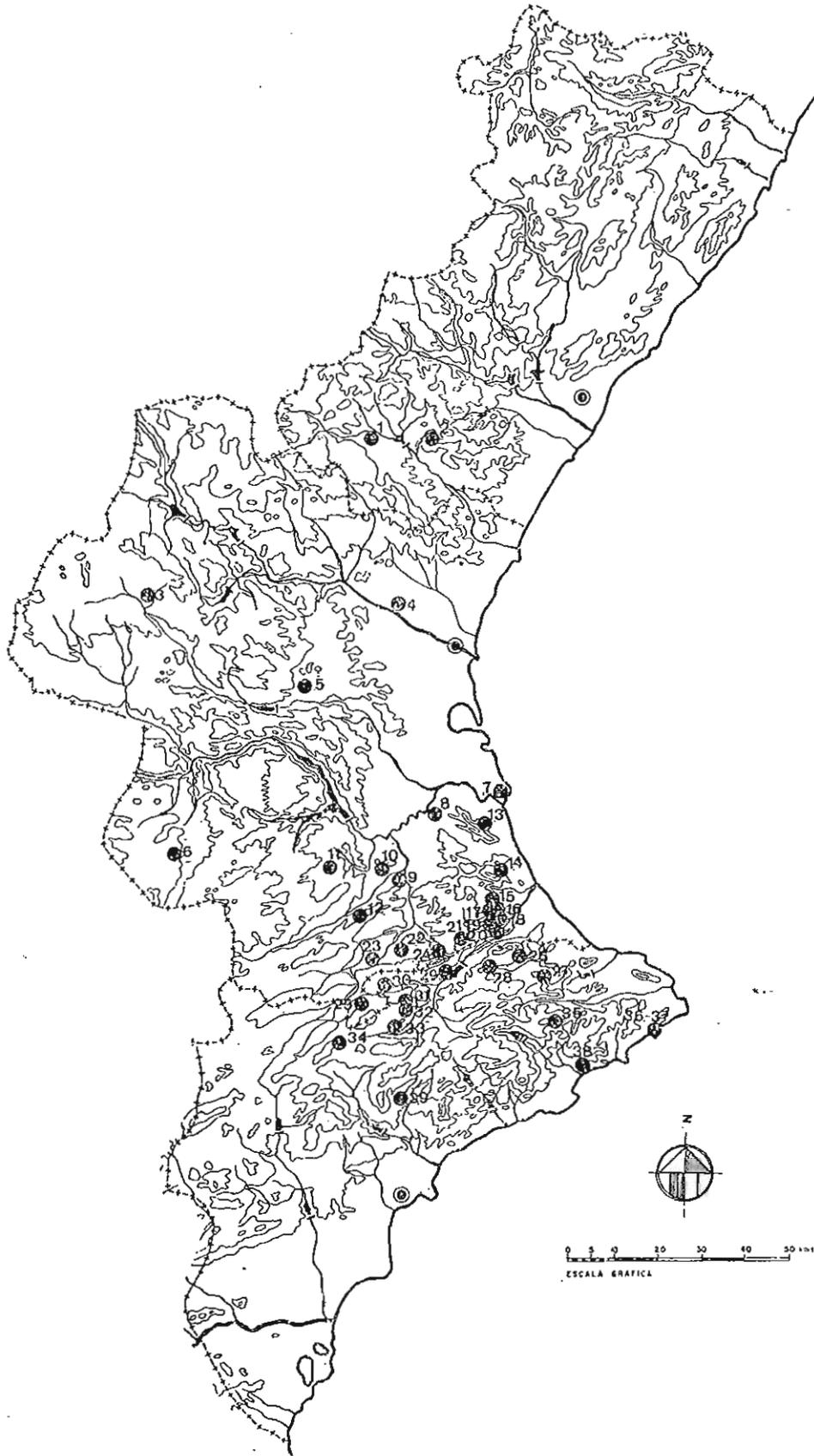
4. *Cova del Colom (Ribarroja del Turia)*

Situada en la partida de la Cova del Colom, en las proximidades de La Rodana. Es una cavidad sumidero de unos 50 m de longitud, con una anchura media de unos 4'50 m, de donde se extrajeron cerámicas ibéricas.

DONAT, 1967, p. 122.

5. *Cueva de la Cocina (Dos Aguas)*

Importante yacimiento epipaleolítico que se alza en las estribaciones orientales de la sierra de Martés, próxima a Dos Aguas, en el último escalón de la meseta frente a la llanura costera. Fue excavada y publicada por Pericot, quien



Cuevas refugio

dirigió cuatro campañas de excavaciones desde 1941 a 1945. En esta última campaña y en el rincón SE, nivel I, se hallaron fragmentos de cerámica campaniense y uno ibérico pintado.

PERICOT, 1946, p. 47.

6. *Cueva Negra (Ayora)*

Situada a media ladera de la Muela Chica, a unos 200 m y a la izquierda del Abrigo de la Cueva Negra. El conjunto del recorrido de la cavidad es considerable, estimándose en unos 380 m. En su interior, y sin que podamos precisar el lugar exacto de aparición, se encontraron cerámicas pertenecientes a los períodos neolítico, ibérico y árabe.

BREUIL y OBERMAIER, 1914 b, p. 249; DONAT, 1967, p. 20.

7. *Cueva del Volcán del Faro (Cullera)*

La cueva del Volcán se encuentra junto al Faro de Cullera, en el llamado Volcán. Esta cueva es en realidad una gran torva producida por el hundimiento de una espaciosa cueva que puso al descubierto varias covachas o abrigos que quizá pertenecieran a la primitiva caverna.

Fue descubierta por el SIP en 1968 y constituye en la actualidad uno de los yacimientos más importantes del Paleolítico Superior en el País Valenciano.

Según sus excavadores, en la campaña de 1969 y hasta alcanzar los 1'75 m de profundidad, aparecieron cerámicas modernas, medievales, ibéricas y griegas de figuras rojas, tras lo cual se encontró un nivel de la Edad del Bronce. En la campaña de 1969, sector A, primera capa: fragmento cerámico de barniz negro.

FLETCHER y APARICIO, 1969, p. 7; íd., 1970, p. 175; LA LABOR..., 1970, p. 78; íd., 1971, p. 89.

8. *Cova dels Francesos (Alcira)*

Procedente de esta cueva, situada en la Sierra de las Agujas y en la partida de la Barraca, fue donado al SIP por el señor Soler Camarena, un puñalito de bronce y cerámica ibérica y romana.

LA LABOR..., 1967, p. 86; PLA BALLESTER, 1966, p. 41.

9. *Cova dels dos Ulls (Játiva)*

Situada en el monte del Castillo, en la partida del Piquet. Tiene dos bocas de acceso y una superficie de ocho metros cuadrados. En su interior se hallaron materiales pertenecientes a la Edad del Bronce y al período ibérico.

DONAT, 1967, p. 86; LA LABOR..., 1973, p. 81.

10. *Cova del Barranc Fondo (Játiva)*

Se encuentra esta cueva situada en el Barranc Fondo, próximo al pueblo de Novelé. Tiene unos 100 m cuadrados de superficie. Almarche indica la

existencia en este yacimiento de cerámica ibérica pintada; Simancas, al visitar el museo de la Juventud Católica de Játiva, señala en su Catálogo Monumental, todavía inédito, la existencia de «huesos de animales y algunos humanos, una punta de lanza de pedernal negruzco, un punzón de hueso, un fragmento de copa ibérica de barro negro y fragmentos de vasos pintados».

Recientemente, bajo la dirección del SIP y estando al frente de los trabajos el señor Aparicio, se llevó a cabo una corta campaña de excavaciones, que dio como resultado la exhumación de materiales de carácter mesolítico, neolítico e ibérico. Entre estos últimos se señalan algunos fragmentos de vasijas, todos ellos situados superficialmente.

ALMARCHE, 1918, p. 123; LA LABOR..., 1972, p. 115.

11. *Cova Majauma (Alcudia de Crespins)*

Cerca de Alcudia y próxima a la pasarela que cruza el Riu dels Sants, en la margen izquierda y a 25 m sobre el nivel de sus aguas, se asienta esta cueva sobre una formación de calizas tobáceas bastante duras. Tiene 10 m de profundidad por 2 m de altura máxima; su entrada es sumamente estrecha y se abre a una amplia sala a la que se llega bajando por una especie de escalón de 0'50 m de altura. En la sala hay una capa de tierra cenicienta y piedras de 10 a 25 mm de grosor. Vicente y Vaella llevaron a término una cata en el centro de la sala reuniéndose ocho fragmentos de cerámica ibérica pertenecientes a un *kalathos* con decoración pintada de tipo geométrico, seis fragmentos de platos con igual decoración, cinco fragmentos de ánforas, diecinueve fragmentos cerámicos de tipo arcaizante y dos fragmentos posiblemente medievales.

VARILLO y VICENTE, 1963, p. 69; LA LABOR..., 1968, p. 80; íd., 1971, p. 87.

12. *Cova del Castell o dels Cavartjats (Vallada)*

En una profunda sima situada en las proximidades del castillo inmediato al pueblo miembros del SIP realizaron una detenida exploración. Fueron recogidos vasos de perfil ovoide de la Edad del Bronce, fragmentos de cerámica ibérica y romana. Además, huesos de animales y humanos. Todos estos restos fueron puestos por sus prospectores en relación con los existentes en el inmediato castillo.

LA LABOR..., 1972, p. 104.

13. *Cova de la Galera (Favareta)*

Se sitúa en las laderas de la margen izquierda del Barranc Fondo. Es una cavidad sumidero de unos 52 m de larga por unos 15 a 20 de ancha y unos 9 m de alta. En su interior se encontraron restos cerámicos al parecer ibéricos.

DONAT, 1967, p. 71.

14. *Cova del Vell (Jaraco)*

Sita en el límite del término municipal de Jaraco fronterizo al de Tabernes de Valldigna, en el Racó Ferragut, sobre la carretera de Murcia a Valencia, aproximadamente en su kilómetro 211 y a unos 20 m de altura sobre la misma. Fue practicada por Gurrea una cata en el exterior de la cueva, quien la resume de la siguiente manera: «los resultados fueron poco satisfactorios, pues lo obtenido, cerámica fragmentada, piezas de hierro y de sílex, huesos y alguna valva de caracol, se refiere probablemente a vestigios históricos, o a lo sumo ibéricos, allí depositados por circunstancias de excepción...».

GURREA y PENALBA, 1952, p. 51.

15. *Cova de les Mallaetes (Bárig)*

Gigantesco abrigo natural situado en la partida de les Mallaetes, sobre la carretera de Simat de Valldigna a Bárig desde donde se divisa y próxima a esta última población. Tiene una boca central de acceso y otras dos pequeñas laterales con un orificio en la bóveda que comunica con el exterior. Fue descubierta y prospectada por el profesor Pericot con motivo de sus excavaciones en Parpalló. De 1946 a 1949 fue excavada por éste y por el profesor Jordá. Materiales del Paleolítico Superior.

Superficialmente se hallaron fragmentos de cerámica ibérica con decoración de franjas paralelas de color siena; restos de borde de otra pieza semejante de boca acampanada con restos de pintura de igual clase en la parte interior y fragmento de otra boca trilobulada de *oinochoe*. Una fíbula romana de bronce y parte del borde de una copa, también de bronce, provista de una larga pestaña, al parecer de época romana.

LA LABOR..., 1932, p. 13; íd., 1949 b, p. 2; íd., 1950, p. 10; PLA BALLESTER, 1946 b, p. 376.

16. *Cova Negra (Gandía)*

Situada en el paraje conocido por La Falconera, perteneciente al macizo cretácico del Molló de la Creu, en la vertiente oriental del valle de Marchuquera. Está constituida por una sola cámara de grandes dimensiones. Fue visitada en 1913 por el padre Leandro Calvo y por don Isidro Ballester, descubriéndose restos óseos, cerámica a mano e ibérica. Posteriormente, el señor Gurrea practicó una cata, encontrándose restos de vaso campaniforme, cerámica lisa y huesos. No se halló material ibérico.

VIDAL y LÓPEZ, 1947, p. 25; GURREA, 1954, p. 32.

17. *Cova de la Recambra (Gandía)*

Cueva localizable en las proximidades de la Cueva de les Meravelles, en el propio Molló de la Creu, sobre el collado que remonta su vertiente este y en dirección a Gandía. Se practicó en su interior una cata por Gurrea, que

dio como resultado el hallazgo de cerámicas pertenecientes a vaso campaniforme; botón de hueso de sección triangular; cuentas de collar; puntas de flecha, etc., todo ello publicado. En el nivel superficial, según nota verbal facilitada por su excavador, se hallaron cerámicas ibéricas.

GURREA, 1954, p. 34.

18. *Cova del Barranc de l'Infern (Gandía)*

Situada al final del barranco de este nombre, tiene una reducida entrada circular de una anchura de 5'15 m y una longitud de 20 m. En su interior, y en una cata efectuada por el señor Gurrea, se hallaron materiales pertenecientes al Neolítico, habiéndose encontrado previamente, en el nivel superficial, cerámica ibérica.

GURREA, 1953, p. 179; íd., 1955, p. 246.

19. *Cova dels Cerdos (Gandía)*

En el Museo de Gandía fueron depositados por el señor Sancho dos fragmentos de cerámica ibérica sin forma de pasta y superficie rojiza y un fragmento de *sigillata aretina*.

20. *Cova del Retoret (Gandía)*

Cueva situada en las proximidades de la Cova Negra de Marchuquera Alta. Fue descubierta en 1951 por Gurrea Crespo, quien realizó una cata. Además de los materiales que fueron publicados en su día —cerámica campaniforme, «almeriense», puntas de flecha, etc.—, se hallaron también cerámicas ibéricas, según nos ha informado el propio señor Gurrea.

GURREA, 1954, p. 35.

21. *Cova de les Rates Penaes (Rótova)*

Yacimiento del Paleolítico Superior. Se encuentra situado en una cortadura que cae sobre el río Vernisa, sita en la partida de Borro. Fue excavada en 1951 por el SIP, bajo la dirección del doctor Pericot.

En el Museo de Gandía y procedente de una prospección superficial realizada por el señor Sancho se encuentran depositados, por otra parte, los siguientes materiales: un fragmento de borde de vasija de pasta y superficie gris clara (fig. 1, 3); fragmento de un borde de plato de cerámica ibérica (fig. 1, 4); dos fragmentos del fondo de páteras de cerámica ibérica de pasta y superficie anaranjada.

22. *Cova del Poblet (Ollería)*

En el interior de esta cavidad, situada en la partida de Poblet, se hallaron restos pertenecientes a la Edad del Bronce y al período ibérico.

DONAT, 1967, p. 111.

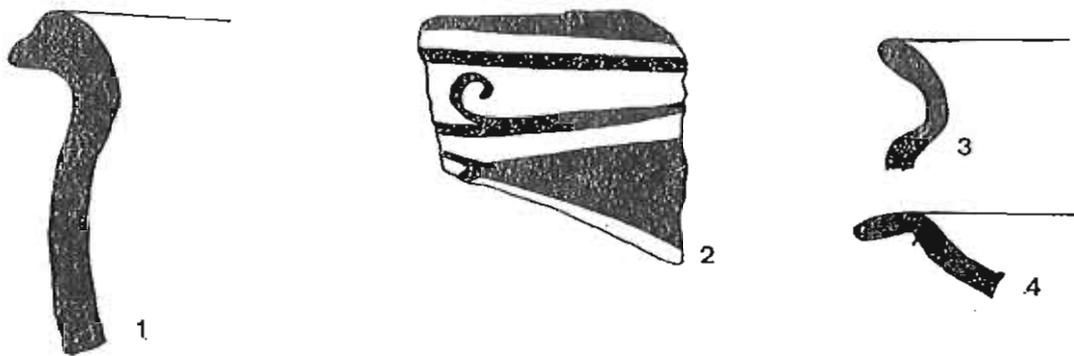


Fig. 1.—1, Sima de les Porrases (Onil); 2, Cova de l'Or (Beniarrés); 3 y 4, Rates Penaes (Rótova).

23. *Cova de la Fos (Ayelo de Malferit)*

Situada entre el Molló de les Mentires y l'estret de l'Arcà, se descubrió en su interior cerámica lisa perteneciente a la Edad del Bronce, así como cerámica de la época ibérica.

DONAT, 1967, p. 18.

24. *Cova de la Sima (Salem)*

Situada en la partida de la loma de la Sima, próxima a la fuente de la Barsilla. Está formada por un pozo de escasa profundidad que desemboca en una pequeña replaza en la que se abren dos galerías. La primera conduce por una pequeña pendiente hacia otra estancia también pequeña, y la segunda que llega a través de una grieta y por un irregular camino, a una pequeña y elevada camarilla. En su interior se encontró cerámica ibérica.

DONAT, 1967, p. 124.

25. *Cova de la Gerra (Bocairente)*

Prospectada por el subdirector del SIP y el ayudante del capataz, se encontraron en ella varias puntas de flecha de sílex; un fragmento de punzón de hueso; fragmentos de cerámica cardial y fragmentos escasos de cerámica ibérica y medieval.

LA LABOR..., 1969, p. 85.

26. *Cova del Sapet (Pego)*

Cueva situada en el término de Pego, a media ladera del espolón de la Bastida y en la parte que desciende sobre la corriente de agua del Barranc de Rupaix. En su interior, de no grandes dimensiones, se encontraron abundantes fragmentos de cerámica ibérica y algunas monedas de la misma época. En su exterior y hasta llegar a la orilla del barranco, zona que se denomina Benirrupaix, se halló cerámica *sigillata* y árabe.

GINER BOLUFER, 1947, p. 64; PLA BALLESTER (en prensa).

27. *Cova de les Calaveres (Benidoleig)*

Fue visitada por Gómez Serrano y Breuil quien opinó que se trataba de un yacimiento musteriense, opinión compartida por Obermaier. Fue excavada por Senent en 1930, dando como resultado: huesos, cerámica ibérica y medieval, fusayolas, sílex y otros. Los materiales musterienses se hallan depositados en el Museo Provincial de Alicante.

La cueva está situada en el borde del camino que une Benidoleig con Pedreguer, poco antes de llegar al pueblo. Más que una cueva, al parecer, se trata de una oquedad de muy difícil acceso.

GÓMEZ SERRANO, 1932, p. 221; PLA BALLESTER (en prensa).

28. *Cova d'En Pardo (Benisili)*

Se encuentra en la Vall de Gallinera, término de Benisili, en la vertiente montañosa opuesta a aquella por la que discurre el Serpis. Fue excavada por los señores Tarradell, Llobregat y Pascual, quienes preparan actualmente su publicación. Superficialmente se hallaron varios fragmentos de cerámica ibérica con decoración de bandas, círculos concéntricos y trazos; una pinza de depilar y una aguja de hierro. Material en el Museo de Alcoy.

29. *Cova de l'Or (Beniarrés)*

Importante yacimiento neolítico. Superficialmente se hallaron: un fragmento informe de cerámica ibérica decorada al parecer con un pez (fig. 1, 2), y varios fragmentos, también sin forma, de cerámica ibérica. Materiales en el Museo de Alcoy.

30. *Cueva de La Pileta (Agres)*

Según nota facilitada por don Vicente Pascual, en su interior se hallaron cerámicas ibéricas.

31. *Coveta Fosca (Cocentaina)*

La cueva se abre en la ladera del monte Alberri. La estación proporcionó cerámicas a mano y lisas de la Edad del Bronce, así como cerámica ibérica con decoración geométrica a base de franjas.

VISEDÓ, 1935, p. 197; GÓMEZ SERRANO, 1942, p. 39; LLOBREGAT, 1972, p. 104; PLA BALLESTER (en prensa).

32. *Cova dels Coloms (Cocentaina)*

En el Museo de Alcoy y procedente de la prospección efectuada en 1967 por el Centro Excursionista de Alcoy, se encuentran depositados un fragmento de borde de plato de cerámica ibérica de pasta muy fina y otro fragmento informe con decoración interior y exterior de bandas rojas.

33. *Cova de la Pastora (Alcoy)*

Cueva eneolítica de enterramiento sita en el término municipal de Alcoy, en la parte montañosa del Mas de la Pastora; lugar del que la cueva toma el nombre. En 1941 se inició la excavación, a cargo de don Vicente Pascual, que fue finalizada por el SIP en 1945. Superficialmente se encontró: fragmentos de cerámica ibérica sin decoración o con líneas paralelas; ática de barniz negro y romana, entre esta última una pátera de *sigillata* clara A estudiada por Lamboglia.

BALLESTER, 1946, p. 125; LA LABOR..., 1949 a, p. 41; LAMBOGLIA, 1958, p. 291

34. *Sima de les Porrases (Onil)*

Cueva abierta al NE de la población, fue explorada por el Centro Excursionista de Alcoy y por don Vicente Pascual; de muy difícil entrada —se accede a través de un orificio situado en la bóveda, lo que hace sospechar la existencia de otra boca— y recorrido (fig. 2), se guardan en el Museo de Alcoy materiales de la Edad del Bronce y restos ibéricos: un ánfora (fragmentos

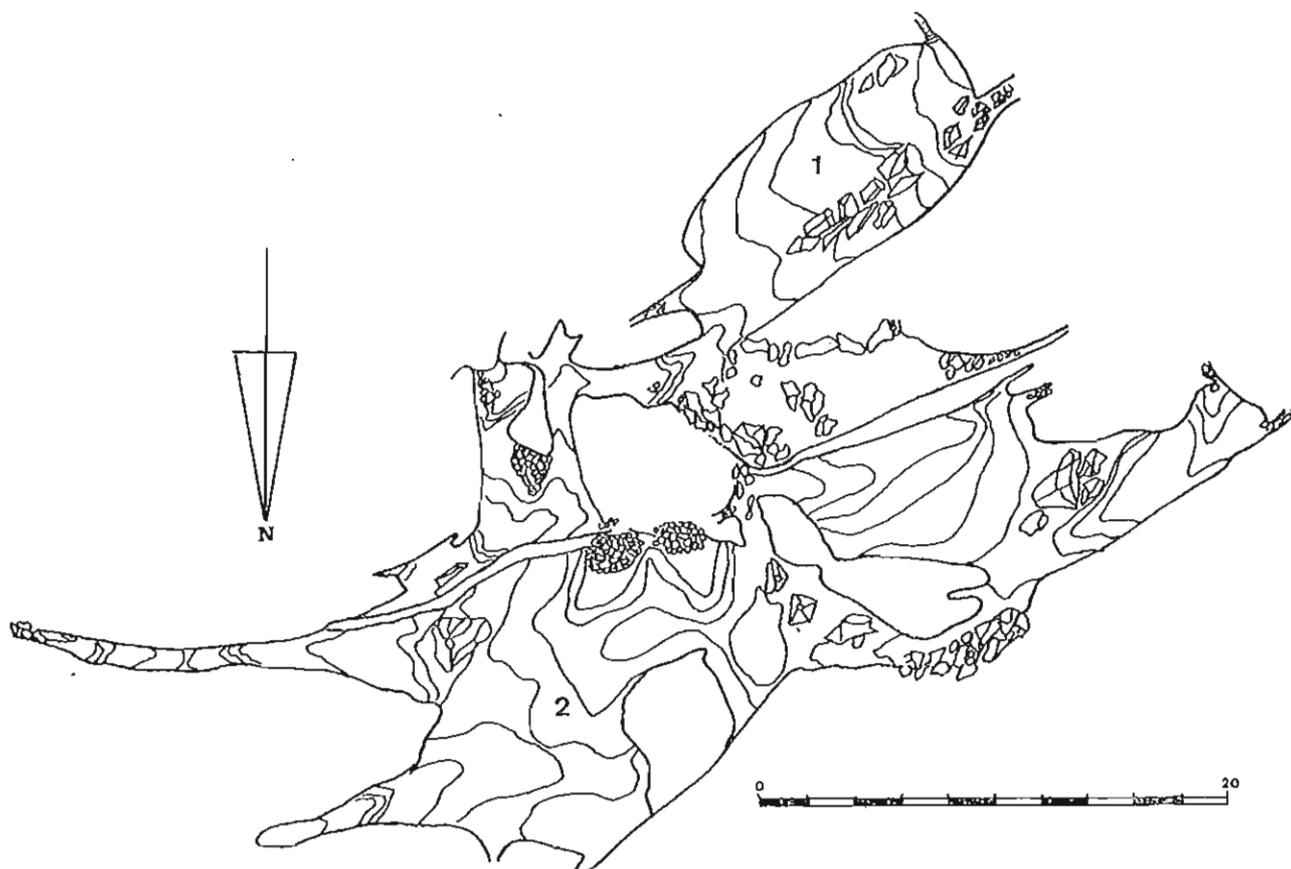


Fig. 2.—Planta de la Sima de les Porrases (Onil), según Rafael Pla: 1, material ibérico; 2, material de la Edad del Bronce.

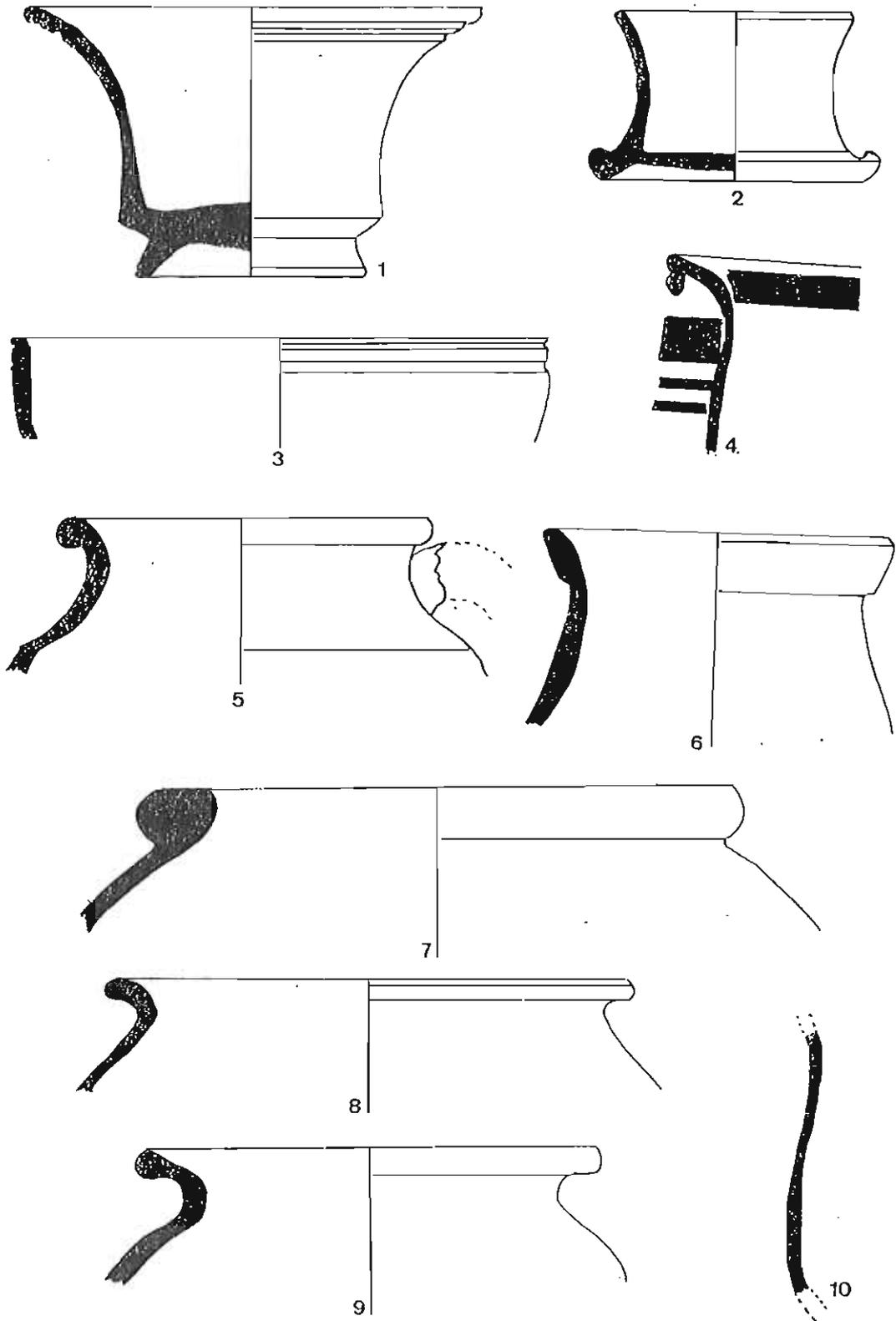


Fig. 3.—Cova de les Rates (Moraira)

diversos, entre los que destacaremos un borde y las asas); fragmentos informes de cerámica ibérica decorada con franjas y filetes, y el borde de una vasija, decorado con líneas y trazos (fig. 1, 1).

35. *Cova de Dalt (Tárbenca)*

En la Cova de Dalt de este término y en prospección efectuada por miembros del Centro Excursionista de Alicante se ha encontrado cerámica ibérica con decoración geométrica.

LLOBREGAT, 1974, p. 131.

36. *Cova de la Cendra (Moraira)*

En reciente prospección realizada por el grupo de la OJE de Alicante fueron hallados, además de materiales pertenecientes al Neolítico, Eneolítico y Bronce, cerámicas ibéricas que se conservan en el Hogar José María Macía de Alicante. Hay platos de borde vuelto (fig. 4, 4); una boca de *oinochos*; un plato ibérico completo imitación de una forma ática de barniz negro de la forma 21 de Lamb.; fragmento de cerámica ibérica lisa; una tapadera decorada con el estilo Elche-Archena (fig. 4, 2); una boca de vasija de la forma 2 de campaniense B y un vaso caliciforme (fig. 4, 3).

LLOBREGAT, 1974, p. 132.

37. *Cova de les Rates (Moraira)*

Esta cueva fue prospectada por el mismo grupo que la anterior (lám. I), y ambas se encuentran cerca del poblado ibérico de Moraira. Ha proporcionado, además de materiales de la Edad del Bronce, fragmentos cerámicos ibéricos, entre los que destacan:

Tres fragmentos de *kalathos* decorados con bandas horizontales y zigzag (fig. 3, 4).

Fragmento de una ollita de cerámica común (fig. 3, 9).

Fragmento de boca y cuello de una ollita de cerámica gris ibérica (fig. 3, 8).

Fragmento de borde y panza de un vasito de boca amplia con borde revuelto y decoración de bandas horizontales (fig. 4, 1).

Tres fragmentos de caliciformes de cerámica ibérica gris (fig. 3, 10).

Tres fragmentos de bordes de ánforas (fig. 3, 5, 6, 7).

Dos vasos de campaniense B, forma 2.

LLOBREGAT, 1974, p. 132.

38. *Cova dels Coloms (Altea)*

Está situada en el cabo Toix, que es una prolongación de la sierra de la Bernia, y que franquea por el norte la bahía de Altea. Presenta un acantilado gigantesco llamado el Reparat, en donde aparece una cueva que puede alcanzarse únicamente desde el mar y en horas de bonanza, ya que se abre a 3 m

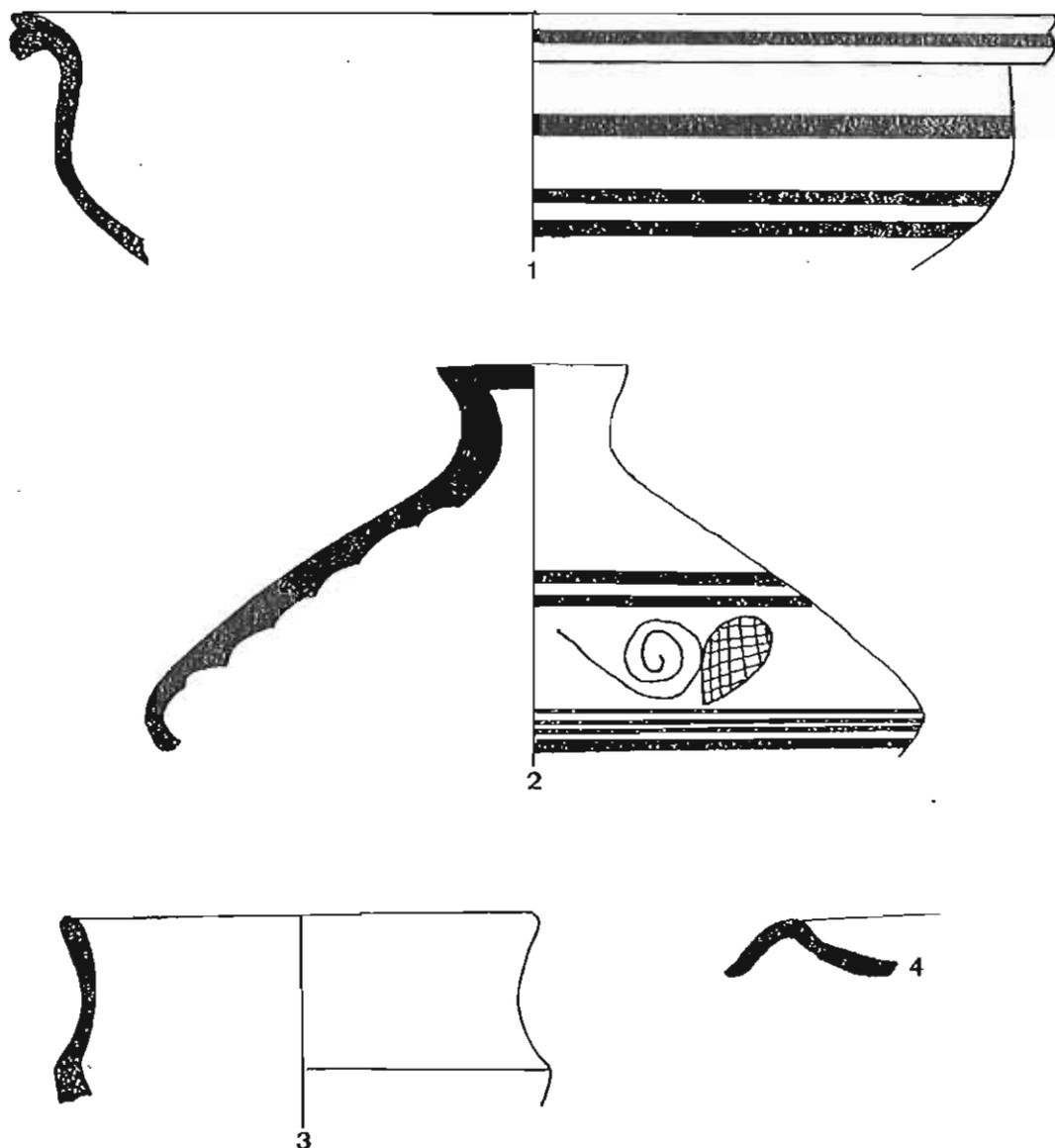


Fig. 4.—1. Cova de les Rates (Moraira); 2 al 4, Cova de la Cendra (Moraira)

del nivel de las aguas. En ella se han encontrado fragmentos cerámicos de la Edad del Bronce, cerámica campaniense e ibérica con decoración geométrica, así como brazaletes de bronce de sección triangular terminados en esferitas diminutas.

GÓMEZ SERRANO, 1943, p. 31; LLOBREGAT, 1972, p. 109.

39. *Sima dels Valls (Jijona)*

Se localiza aguas arriba del barranco de Jijona, en la sierra de Rosset, hacia la mitad de la ladera del Cantalar. Según Belda, en ella se encontraron cráneos, vasijas a mano y fragmentos de cerámica ibérica.

GÓMEZ SERRANO, 1943, p. 107; LLOBREGAT, 1972, p. 108.

b) *Características generales*

Podemos condensar en dos puntos las notas más destacadas de todo este conjunto de cuevas; notas que, en última instancia, serán las que nos ayudarán a definir y encuadrar culturalmente este aspecto tan poco conocido y tratado de la civilización ibérica.

Primeramente debemos destacar la monotonía de los materiales que en todas ellas aparecen. Estos se reducen a vasijas y otros objetos cerámicos cuyas formas son bastante uniformes y poco variadas. El que en muchos casos la descripción de los hallazgos sea harto somera, o se omita la referencia a la forma de los vasos, no modifica sensiblemente nuestra precisión. Los platos son los objetos que más abundan siguiéndoles urnas, ánforas *kalathos*, *oinochoes* y caliciformes. La mayoría de estas cerámicas se encuentran muy fragmentadas. La decoración suele ser geométrica sencilla a base de líneas y franjas, sin que falte en algún caso la decoración a base de círculos concéntricos y otros temas geométricos más complejos. Como casos singulares observemos el fragmento decorado, al parecer, con un pez (Cova de l'Or, de Beniarrés), y un característico fragmento estilo Elche-Archena (Cova de la Cendra, de Moraira).

Además de la cerámica ibérica encontramos frecuentemente la importada, dándose el caso particular de que ésta se reduce generalmente a pequeñas páteras áticas de barniz negro y campaniense, sin que pueda precisarse con exactitud su tipo, salvo en los casos de las muestras halladas en la Cova de la Cendra y Rates (Moraira), que fueron clasificadas como pertenecientes al tipo B.

Como se ve, falta por completo toda una serie de objetos que son normales, e incluso abundantes, en los poblados, como fíbulas, fusayolas, objetos de trabajo y otro tipo de útiles. Las únicas excepciones que encontraremos son un brazalete de bronce (Cova dels Coloms, de Altea); una pinza para depilar y una aguja (Cova d'En Pardo, de Benisili); una punta de flecha también en bronce (Cova dels Francesos, de Alcira), y una moneda ibérica (Cova del Sapet, de Pego).

En segundo lugar, señalaremos que en cada una de las cuevas consideradas la cantidad de cerámica que se encuentra es muy escasa, y que, como consecuencia, son inexistentes los niveles propiamente ibéricos, pudiendo hablarse con mayor propiedad de materiales desperdigados.

El único caso que se nos escapa de este esquema y que podemos individualizar convenientemente es el de la Cova del Mal Paso (Castellnou), donde los materiales son abundantes. En la meseta del montículo en cuya ladera se abre la cueva se halla un poblado del que apenas sabemos nada. Fletcher practicó una cata en la que aparecieron dos niveles¹¹. En ambos estaba presente la cerámica ibérica; pero mientras que en el superior era frecuente la *sigillata*, en

¹¹ FLETCHER, 1954, p. 187.

el inferior lo era la campaniense. Por otro lado, la cueva también ofreció abundantes materiales ibéricos y romanos en completo revoltijo. Nos faltan datos para conocer si la cronología de cueva y poblado son sincrónicas, en cuyo caso se podría pensar —reflexión también extensible a las restantes y escasas cuevas contiguas a un poblado— en la utilización de aquélla como una dependencia anexa a éste e incluso ocupada por alguna familia. O si, por el contrario, la cueva se utilizó como excepcional lugar de habitación cuando la vida del poblado se había ya extinguido.

c) Conclusiones

Hace ya bastante tiempo que constituye un axioma comúnmente admitido, y que el doctor Tarradell enunció hace algunos años con particular claridad ¹², la afirmación de que fue durante la Edad del Bronce cuando se produjo de forma definitiva el abandono, en el País Valenciano, de las cuevas como lugar de habitación. Si bien ya comienzan a manifestarse en la época inmediatamente anterior —en el período Eneolítico— signos de la decadencia de la vida cavernícola, es durante este período cuando se acusa de manera más clara su plena decadencia y su posterior abandono.

El análisis detallado de estas treinta y nueve cuevas viene a confirmarnos con un elevado índice de seguridad la exactitud de estas consideraciones. Veamos cómo lo hacen.

Al igual que haremos a continuación con las cuevas rituales, también hemos procedido a estudiar las cuevas refugio según su disposición geográfica, en función de su cronología respectiva, o estableciendo las posibles relaciones existentes con el *habitat* que las circunda o, incluso, entre sí mismas, como recursos, todos ellos, que nos permitieran acercarnos con mayores garantías a cualquier problema específico que de ellas se desprendiera; y que nos facilitara, asimismo, una aproximación más rica a las líneas maestras que articulan las anteriores consideraciones. Los resultados conseguidos con estos instrumentos analíticos, y solamente en cuanto a relaciones con el *habitat* se refiere, son lo suficientemente irrelevantes (algunas cuevas dispersas que se encuentran en parecidas condiciones a la más arriba señalada de Mal Paso, y que, por tanto, provocan parecidas reflexiones) como para que la desviación que insinúan no pueda tenerse por significativa.

Pero es precisamente la inexistencia de resultados apreciables en estos dominios lo que confiere un mayor valor definitorio a las características generales ya indicadas. El hecho de que los vestigios ibéricos sean tan exigüos y se reduzcan a tuestos cerámicos muy limitados en su tipología se trate tanto de cerámica autóctona como de importada, nos induce a manifestar de una manera definitiva que estas cuevas nunca fueron utilizadas como lugares de vivienda habitual, ni tan siquiera por un grupo marginal o reducido de personas.

¹² TARRADELL, 1969, p. 21.

Por el contrario, cabe pensar que su ocupación estaría relacionada, o bien con pastores que las aprovecharían temporalmente, o bien como lugares de refugio esporádico, tal y como ha venido sucediendo hasta nuestros días. Por todo ello hemos decidido denominarlas, simplemente, *cuevas refugio*. Término éste en cuyos márgenes cabe cómodamente el restringido abanico de posibles utilidades, excepciones incluidas, que, con los datos obtenidos, podemos adjudicarle: desde refugios momentáneos hasta habitaciones ocasionales cronológicamente despreciables.

IV. CUEVAS RITUALES

a) *Introducción*

Al margen de las cuevas refugio, cuyos rasgos más sobresalientes ya han sido anotados, nos encontramos ahora con un pequeño grupo de cuevas cuyas peculiares características las distinguen de aquéllas y que conforman un conjunto dotado de personalidad propia, de las que es lícito sospechar que sirvieron como espacios ceremoniales, depósitos de ofrendas o similares.

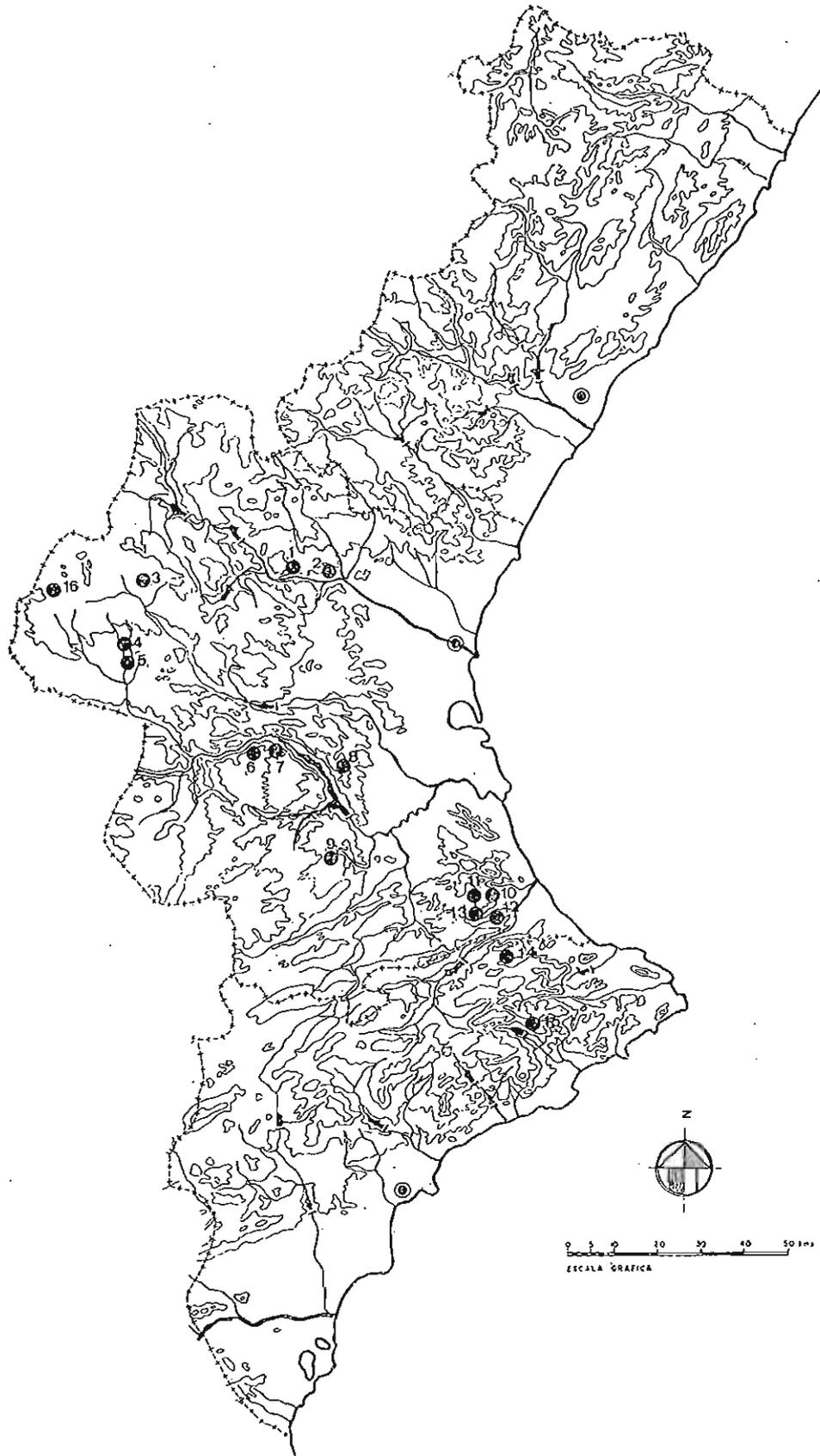
Sin embargo, el análisis sistemático y concienzudo de estos lugares tropieza con serias dificultades, que derivan no tanto del lamentable hecho de que algunos materiales se hayan perdido irremediablemente como de los obstáculos que oponen al investigador la zona de implantación de aquéllos.

Esto lleva a que las noticias recogidas hasta ahora sean fruto de prospecciones realizadas por personas ajenas en su mayor parte a las actividades arqueológicas, espeleólogos principalmente, por lo que las referencias disponibles pocas veces pasan de ser notas escuetas y ocasionales. Tales circunstancias obligan, con mayor intensidad que la habitual, si cabe, a que tanto las características de conjunto observadas como los resultados obtenidos tras aplicar útiles analíticos más desarrollados, deban ser manejados antes como indicadores provisionales que como conclusiones terminantes.

b) *Inventario de yacimientos*

1. *Cueva del Colmenar (Domenyo)*

Situada en la partida de la Solana, esta cueva fue explorada superficialmente por el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, bajo la dirección de don Luis Gozalbo. En ella se encontró, según la nota publicada por Ballester y Pericot, cerámica ibérica «con gran abundancia del tipo de vaso pequeño a torno, con tendencia campaniforme, de color negro o gris oscuro y fina superficie». Estos mismos autores comparan este tipo de vasos con los aparecidos en la Bastida. La circunstancia de no haberse podido identificar los materiales extraídos de Domenyo en el Laboratorio de Arqueología, en donde debían encontrarse depositados, ni existir referencias escritas sobre su localización, nos obliga a recurrir al análisis comparativo que en su tiempo llevaron a cabo Pericot y Ballester. De los materiales de



Cuevas rituales. 16, Cueva de Villargordo del Cabriel,
fuera de catálogo.

Bastida afirman lo siguiente: «Un tipo abundantísimo en toda la cultura ibérica del Este y Sur de España es la pequeña vasija "campaniforme" de perfil elegante, caracterizada además por un pulimento o barniz de superficie que la acerca, lo mismo que su forma, a tipos helenísticos, llega a constituir un grupo especial, bien marcado, dentro del conjunto cerámico indígena. Los ejemplares de la Bastida son de color negro. El estudio comparativo de este tipo sería muy interesante, su aparición en las estaciones ibéricas catalanas fue pronto observada y alguna vez se aplicó a ella el calificativo de helenística; no nos atreveríamos a admitir tanto, pero sí reconocemos que forma un grupo aparte del resto de la cerámica indígena.»

Los vasos que encontraron Pericot y Ballester en la Bastida y cuya descripción acabamos de transcribir, han sido detenidamente analizados por nosotros, y su nomenclatura corresponde inequívocamente a los típicos vasitos ibéricos caliciformes de color gris o negro.

Según ello, y si debemos atenernos a las palabras de estos dos investigadores y guiarnos por las similitudes que establecen entre los vasos de la Bastida y el material aparecido en Domenyo, debemos concluir que ambos restos pertenecen a idéntico tipo. Nos encontramos, por tanto, como ya señaló Pla en su día, ante un yacimiento en el que, como único material, aparecen vasos caliciformes ibéricos.

BALLESTER y PERICOT, 1929, p. 179.

2. *Cueva de Meriñel (Bugarra)*

Se halla situada en el barranco de las Hoces, casi en el extremo oriental de la cumbre de la loma de la Pinada, cerca del término de Pedralba. En su interior se hallaron cerámicas ibéricas, las cuales, y según notificaciones verbales del señor Donat, eran de pasta gris y presentaban las típicas formas caliciformes.

DONAT, 1967, p. 40.

3. *Cueva de los Mancebones (Requena)*

Esta cueva, conocida desde hace mucho tiempo por los habitantes de la comarca, ha sido objeto de saqueos y destrozos repetidos y, por ende, la mayor parte de sus materiales se encuentran desperdigados y perdidos.

Según noticias facilitadas por el alumno de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, José Manuel Martínez, quien además nos ha proporcionado el lote de materiales que más abajo se detallan, la cueva en cuestión posee dos entradas; la más antigua de ellas, abierta directamente sobre el río, coincide con la de menor amplitud (lám. II), y comienza con un corredor de 15 m, tras el que se abre una galería de 5 m de longitud máxima, donde se asienta el yacimiento.

Los materiales ibéricos se hallaban en completo desorden en el interior de una capa de tierra negra; estaban constituidos por gran cantidad de vasos ca-

liciformes grises ibéricos y fusayolas decoradas con incisiones la mayoría de ellas. Por debajo de este nivel ibérico, a unos 25 cm aproximadamente, apareció un nuevo nivel de cronología no establecida por el momento y cuyos restos estaban constituidos predominantemente por enterramientos.

Los materiales que hemos podido estudiar son los siguientes:

Fragmento del cuerpo, sin borde ni fondo, de vasito caliciforme ibérico, de pasta y superficie ocre grisácea, con una estría separando el cuello de la panza (fig. 5, 6).

Fragmento del borde y parte de la inflexión de la panza de un vasito caliciforme de pasta y superficie negra mate (fig. 5, 1).

Fragmento del fondo de un vaso de cerámica gris oscura (fig. 5, 7).

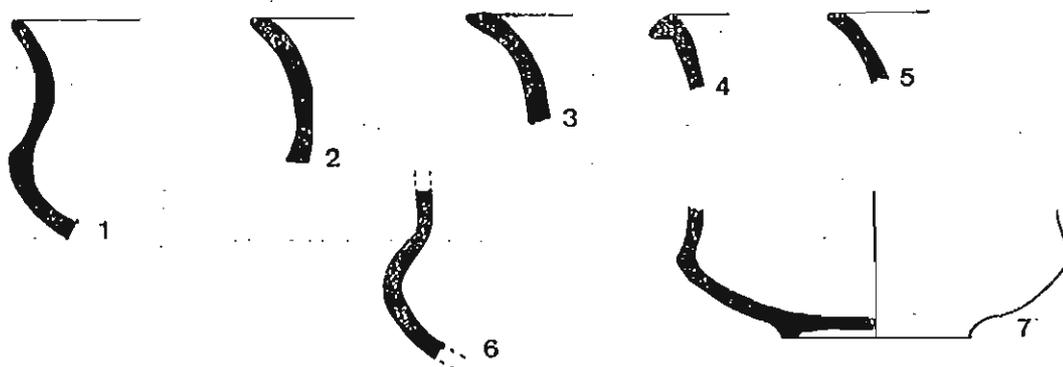


Fig. 5.—Cueva de los Mancebones (Utiel)

Fragmento del borde de un vasito caliciforme ibérico de pasta y superficie negra brillante (fig. 5, 2).

Fragmento del borde de un caliciforme de pasta y superficie negra (fig. 5, 3).

Fragmento del borde de un caliciforme ibérico. Borde vuelto. Pasta y superficie interior negra y exterior negra brillante (fig. 5, 4).

Fragmento del borde exvasado de un vaso caliciforme ibérico. Pasta y superficie negra (fig. 5, 5).

Nueve fragmentos informes de vasos ibéricos de color negro brillante.

Diecinueve fragmentos informes de vasos ibéricos de color gris oscuro.

Fragmento informe de cerámica ibérica de pasta anaranjada y superficie exterior recubierta de engobe blanco y decorada con dos líneas paralelas en rojo.

Tres fragmentos pertenecientes a fondos de vasos ibéricos de pasta y superficie anaranjada.

Dos fragmentos informes de cerámica ibérica, pasta anaranjada.

Dos fragmentos sin forma de cerámica de la Edad del Bronce. Pasta gruesa con abundante desgrasante.

4. *Cueva de los Angeles (Requena)*

En 1970 y en visita efectuada a las instalaciones provisionales del Museo de Requena, sito en su castillo, la doctora Aranegui y nosotros pudimos llevar a término una inspección superficial de restos de vasos caliciformes grises ibéricos que, junto con algunas fusayolas, constituían el material extraído del interior de la Cueva de los Angeles.

5. *Cerro Hueco (Requena)*

En la misma ocasión en la que observamos los restos de la cueva anteriormente citada, visitamos la ladera de un pequeño cerro que se eleva cerca de Campo Arcís, en el término de Requena, donde se abre una sima que ha dado nombre al cerro en cuestión: Cerro Hueco, sin que apreciáramos restos de poblado alguno. Sin embargo, procedente del interior de la pequeña sima, todavía no explorada en su totalidad, se guarda un buen lote de materiales en el provisional Museo de Requena. No se trata, a lo que parece, de una cueva que pudiera ser habitada, ya que su acceso resulta difícil (lám. III).

Los materiales que se encontraron en su interior son los siguientes:

Fragmento de fondo de cerámica ática con restos de decoración de figuras rojas.

Fondo de pátera de cerámica precampana decorada con las típicas palmetas enlazadas.

Vaso completo de cerámica precampana de la forma Lamb. 21.

Fragmento de borde y fondo de cerámica precampana.

Vasito ibérico de cerámica gris de forma caliciforme.

Borde de un caliciforme de cerámica ibérica gris.

Plato de cerámica ibérica con decoración bicroma a base de círculos concéntricos.

Borde de *sigillata* hispánica de la forma Dragg. 24/25.

Fragmento de *sigillata* hispánica con decoración de puntas de flecha.

Para mayores precisiones, véanse las fotografías que sobre este material se encuentran en el artículo que Carmen Aranegui incluye en este mismo volumen.

6. *Cova de les Dones (Millares)*

Situada sobre los tajos de la rambla del Zapatero, a unos 150 m del límite con Quesa y en la partida de Cova Moma, la Cova de les Dones tiene una boca de acceso de seis metros de altura por siete de anchura, aproximadamente, y forma una corraliza para guardar el ganado en su interior. Formada por una gran galería de unos 480 m de longitud de fácil tránsito, gran amplitud y bóveda elevada, su recorrido es prácticamente horizontal y en su interior abundan los procesos reconstructivos, tales como grandes y vistosas columnas, estalagmitas, estalactitas, mantos, grandes y originales *gours*, etc. Es el *talweg* fósil de una antigua e importante surgencia (fig. 6).

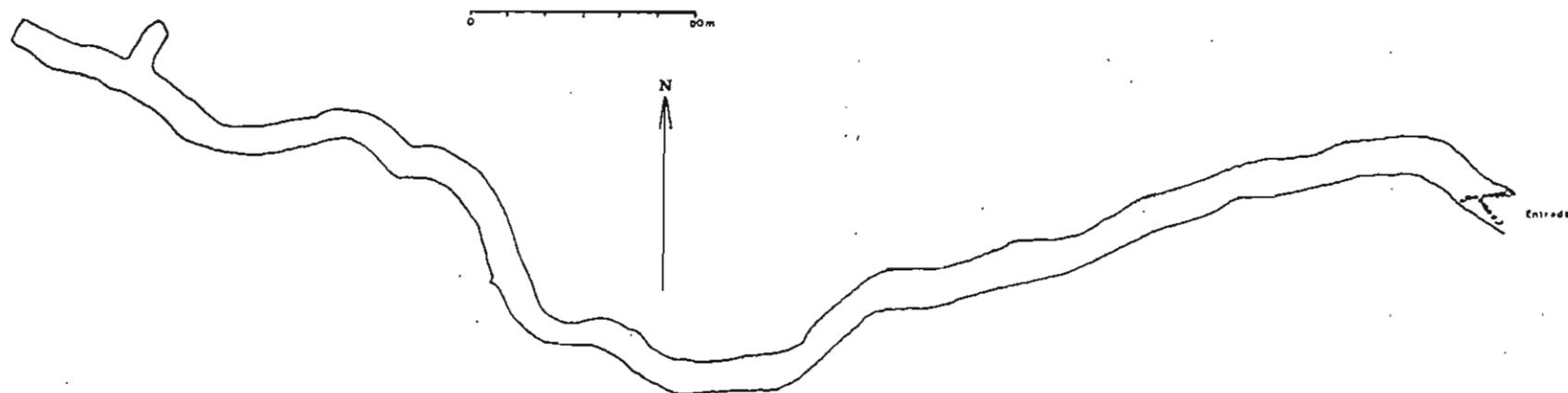


Fig. 6.—Planta de la Cova de les Dones (Millares), según Donat

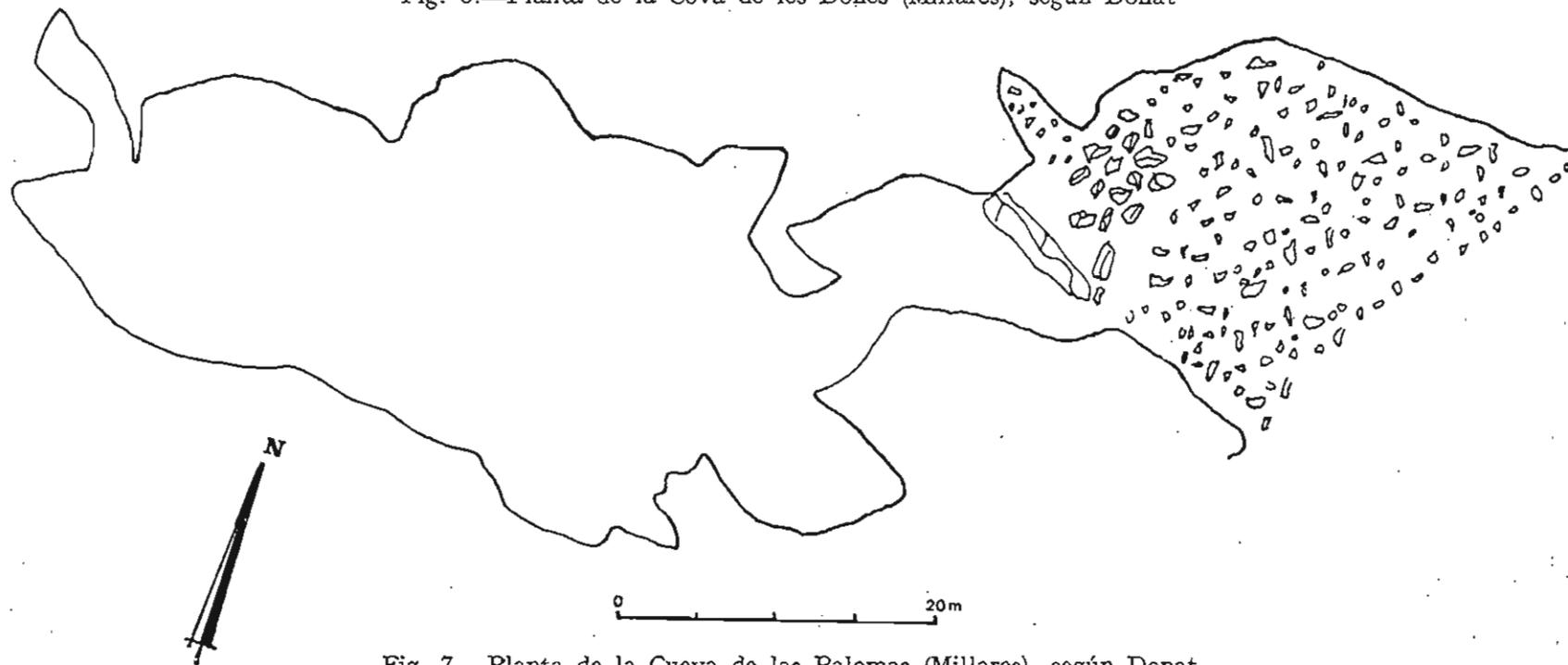


Fig. 7.—Planta de la Cueva de las Palomas (Millares), según Donat

En marzo de 1968, como consecuencia de una prospección realizada en el interior de la caverna, en las proximidades de su vestíbulo y sobre la caliza estalagmítica fueron hallados treinta y dos fragmentos de cerámica, de los cuales doce estaban ornados con los típicos motivos de la cerámica cardial.

Posteriormente, el grupo espeleológico Vilanova y Piera de la Diputación Provincial de Valencia llevó a cabo, con el concurso del señor Aparicio, nuevas visitas, localizando en superficie, dentro de la citada cueva, abundantísimos restos de pequeños vasos ibéricos de perfil caliciforme y pasta gris. Estos, según noticia personal facilitada por Donat, se encontraban depositados a 48 m de la boca de entrada, hallándose amontonados en forma de depósito junto a un yacimiento de agua y mezclados con el fango.

DONAT, 1967, p. 98; *íd.*, 1969, p. 23; LA LABOR..., 1971, p. 86.

7. *Cueva de las Palomas (Millares)*

Está situada en el barranco de las Palomas, en su margen izquierda, y próxima al casco de la población. Posee un gigantesco vestíbulo, cuya anchura aproximada puede calcularse en 20 m, y su longitud, en 30 ó 35 m. La cavidad es muy húmeda y en su interior se forman grandes depósitos de agua (fig. 7).

Fue prospectada por Donat, y, según noticias que nos facilitó personalmente, en su interior se hallaron vasos caliciformes ibéricos.

DONAT, 1967, p. 102.

8. *Sima del Infierno (Tous)*

El pico Quencall, situado sobre los caseríos y rambla de la Parra, en las laderas meridionales de las lomas de Matamont, presenta a cierta altura de su base un amplio orificio, relativamente oculto, tras el que, y después de descender unos elevados escalones, se abre un amplio vestíbulo. De allí parten otros pozos y galerías, cuyo recorrido total se aproxima a los 515 m.

Según noticias facilitadas, una vez más, por Donat, en su interior, además de materiales pertenecientes a la Edad del Bronce, aparecieron numerosos vasos caliciformes ibéricos grises.

DONAT, 1967, p. 143.

9. *Cova dels Sants (Alcudia de Crespins)*

Es una pequeña concavidad sita en los acantilados de la margen derecha del Riu dels Sants, zona rica en restos ibéricos. Fue prospectada por el subdirector del SIP, Pla Ballester, en 1963, encontrándose restos cerámicos muy fragmentados, los cuales dieron perfiles de pequeños vasos de escaso tamaño.

Comoquiera que enfrente de este yacimiento, al otro lado del río, y sobre un pequeño montículo, se encuentran los restos de lo que parece ser un poblado ibérico, Pla Ballester deduce al respecto «la posibilidad de que la cueva sea un establecimiento anejo al pobladillo, quizás dedicado a algún rito o des-

tino especial (*favissa*) que de momento no podemos colegir. Por las características de los materiales, así como por el lugar en que se hallan, podrían relacionarse estrechamente con el establecimiento íbero-romano de la Cova de les Meravelles, de Gandía, y con la Coveta, de Domenyo».

FLETCHER, 1964, p. 47; LA LABOR..., 1966, p. 17; PLA BALLESTER, 1966, p. 295.

10. *Cova Bernarda (Palma de Gandía)*

De esta cueva, sita en Marchuquera Alta, se guarda en el Museo de Gandía, y depositados por el señor Sancho, los siguientes materiales:

Cuchillo afalcatado.

Vasito ibérico de pasta rojiza con concreciones, forma bitroncocónica y borde exvasado (fig. 8, 10).

Plato ibérico de pasta anaranjada y ancho borde.

Copita ibérica de pasta clara, pie bajo y perfil bitroncocónico (fig. 8, 1).

Fragmento sin forma de cerámica ibérica con decoración de bandas.

Asimismo tenemos noticia de la aparición de vasitos caliciformes de cerámica ibérica gris.

11. *Cova de les Meravelles (Gandía)*

Está situada frente a la Cova de la Marchuquera, en la Marchuquera Alta, mirando a Rótova y al estrecho llamado Coll de Llautó, por el que la Vall d'Albaida comunica con l'Horta de Gandía. Está formada por un gran salón de unos 35 m de longitud y unos 18 de anchura.

Cueva conocida y visitada desde el siglo pasado por geólogos y prehistoriadores, entre los que cabe destacar a Vilanova y Piera, quien realizó una descripción de la misma y señaló la existencia de cerámica romana; a don Eduardo Bosca, y al abate Breuil, entre otros. Posteriormente, y ante la destrucción a que estaba siendo sometida, el señor Ballester la prospectó detenidamente, logrando salvar ciertos materiales que en su tiempo fueron estudiados y publicados por Pla Ballester.

Según este autor, existían tres niveles: Paleolítico Superior, Neo-Eneolítico e íbero-romano. Este último, que es el que nos interesa, contenía:

a) *Cerámica ibérica:*

Caliciformes y pequeñas cazoletas.

Borde de una pequeña anforita.

Dos menudas tabletas rectangulares.

Dos toscas representaciones de piernas humanas.

Torso de una estatuilla, al parecer de varón.

Dos cilindros, uno casi macizo y el otro hueco, con ligeros estrangulamientos en el extremo superior, donde figuran toscamente modeladas dos cabezas

humanas, una con la boca simulada por una pequeña hendidura y los ojos por un par de depresiones, y la otra con la nariz producida por un pellizco que ocasiona dos depresiones laterales, con puntos por ojos, boca sumaria y orejas representadas por dos elementales crestas.

En la prospección llevada a término durante 1932 por elementos del SIP se encontraron «buen número de fragmentos, entre los que cabe destacar una pequeña copa de pie bajo».

b) *Material romano:*

Lucernas: cinco ejemplares bastante completas, y una de la que sólo queda el recipiente sin tapa, que hace pensar, por su tosquedad, en una imitación indígena. Además, entre los hallazgos de la última prospección, se citan numerosos fragmentos de lucernas romanas.

Monedas: generalmente mal conservadas; treinta y cuatro en total, de las que sólo se han podido clasificar veintitrés pertenecientes a los tres primeros siglos de nuestra era.

PLA BALLESTER, 1946 a, p. 191.

12. *Cova Bolta (Real de Gandía)*

Está situada sobre la mitad de la vertiente oriental de un cerrillo perteneciente al sistema del Molló de la Creu, en el llamado Racó de Company, mirando a la población y a unos 500 m del monumento del Sagrado Corazón en dirección Rótova. Tiene una pequeña entrada circular e, inmediatamente después, un pasillo alargado que se ensancha a la mitad de su trayecto.

En una prospección efectuada por Gurrea y Penalba se halló cerámica ibérica, generalmente lisa, y fragmentos con decoración geométrica correspondientes a distintas vasijas, entre las que predominan los platos y vasitos de paredes rectas. Además se encontraron otras piezas «finas de pasta negra y bruñida, de paredes delgadas y bien cocidas... Las muestras que poseemos denuncian una especie de ollitas de poca capacidad para la cerámica que hemos denominado de pasta negra bruñida». No hemos conseguido ver personalmente estas cerámicas, pero por la descripción que de las mismas se hace y por lo que nosotros mismos hemos logrado observar en el Museo de Gandía, creemos que deberían encuadrarse dentro de las típicas cerámicas ibéricas grises o negras.

Por su parte, el señor Antonio Sancho nos informó, también personalmente, sobre las características de esta cueva y nos permitió estudiar los materiales inéditos que fueron depositados por él en el Museo de Gandía como resultado de prospecciones superficiales.

Los materiales ibéricos se hallaban ubicados en la parte final de la cueva, donde en otro tiempo debió de existir una especie de lago, hoy seco. Igualmente se hallaron restos de un posible enterramiento colectivo de época eneolítica.

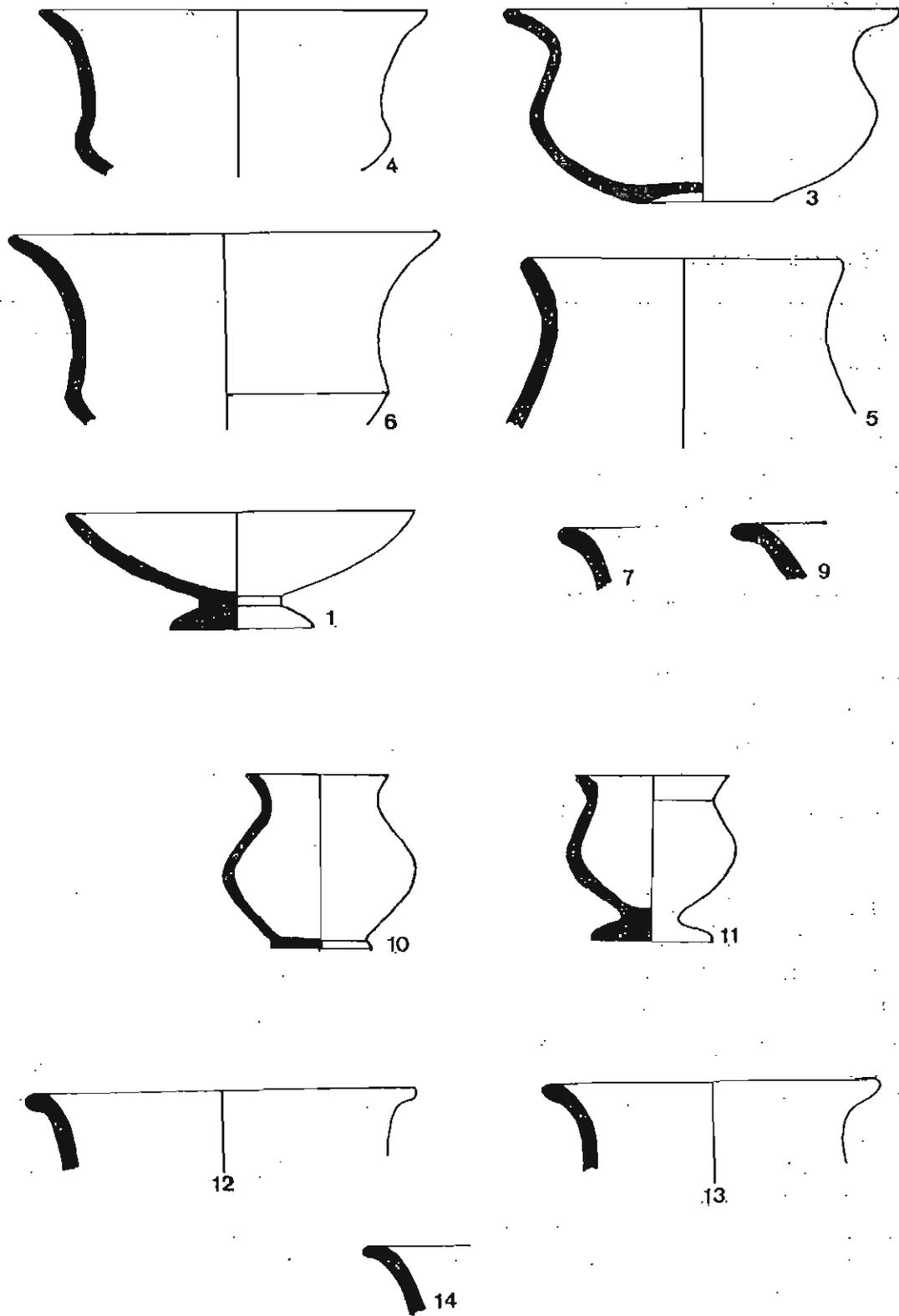


Fig. 8.—1 al 9, Cova Bernarda; 10 y 11, Cova Bolta; 12 al 14, Cova del Llop (Gandia)

Entre los materiales vistos en el Museo de Gandía se encuentran:

Copita de cerámica ibérica de pie bajo, pasta y superficie anaranjada (figura 8, 1).

Vasija de cerámica ibérica de pasta gris clara, sin pie y borde vuelto (figura 8, 3, y lám. IV, 1).

Fragmento del borde y panza de vasito caliciforme de cerámica gris clara (fig. 8, 4).

Fragmento de cuello de vasija ibérica de cerámica gris oscura de mala calidad (fig. 8, 5).

Fragmento del cuello del mismo tipo que la anterior (fig. 8, 6).

Pequeño fragmento del borde de cerámica ibérica gris clara (fig. 8, 7).

Fragmento del fondo de un platito ibérico de cerámica gris.

Fragmento del borde de un vasito ibérico de pasta gris oscura y superficie exterior brillante (fig. 8, 9).

Cuarenta y ocho fragmentos informes de cerámica gris.

Nueve fragmentos de vasijas de cerámica gris.

Tapadera de cerámica gris clara de mala calidad.

Dos fragmentos de cerámica ibérica de pasta y superficie rojiza y decorada con franjas paralelas.

Una fusayola.

Fíbula anular hispánica.

Fragmento de brazaletes de bronce.

Numerosos fragmentos de cerámica *sigillata* hispánica, clara D y estampada.

Monedas romanas.

GURREA y PEÑALBA, 1952, p. 41.

13. Barranc del Llop (Gandía)

Cueva situada en Marchuquera, en el llamado Barranc del Llop. Los materiales, inéditos, se encuentran depositados en el Museo de Gandía y, siempre gracias a la amabilidad del señor Sancho, quien prospectó la cueva, hemos podido estudiar:

Fragmento de borde de vasito caliciforme de pasta gris oscura y superficies bruñidas (fig. 8, 12).

Fragmento de borde de vasito caliciforme de pasta y superficie gris oscura (fig. 8, 13).

Fragmento del borde de vasito caliciforme de pasta y superficie gris clara (fig. 8, 14).

Cinco pequeños fragmentos pertenecientes a bordes de vasos caliciformes de pasta y superficie gris clara.

Veinte pequeños fragmentos de cerámica gris sin forma.

Dos fragmentos de fondos de vasijas ibéricas.

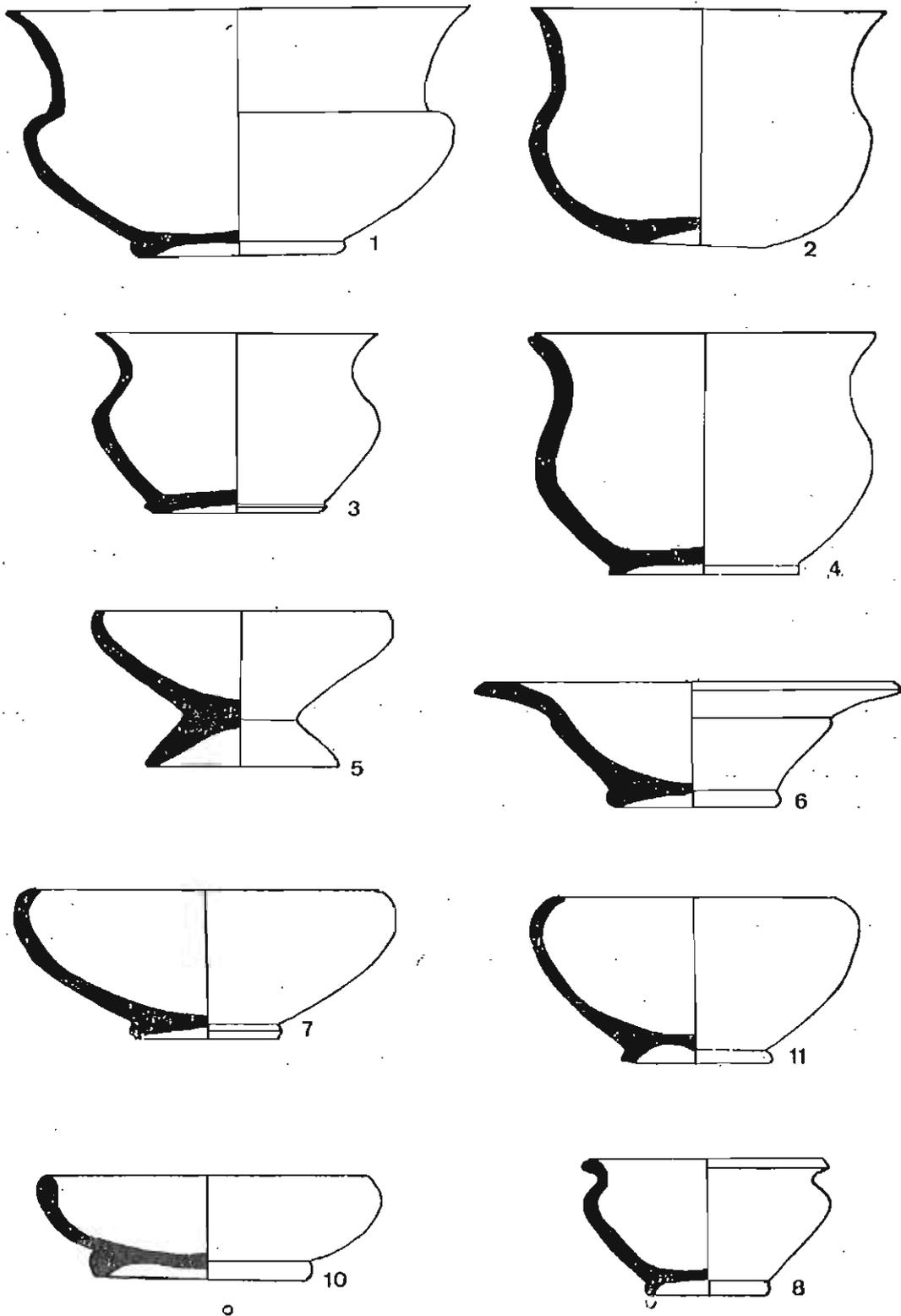


Fig. 9.—Cova Fosca (Ondara)

14. *Cova Fosca (Ondara)*

Esta cueva, en el flanco del monte que domina la localidad de Ondara, mirando al este, fue explorada en 1913 por Breuil. Posteriormente, y en diversas ocasiones, lo fue por Visedo Moltó, quien recogió algunas cerámicas que se guardan en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, y últimamente, y hace sólo dos años, fue nuevamente explorada por los grupos espeleológicos de Alicante, Alcoy y Gata de Gorgos.

En el Museo de Alcoy se conservan aún inéditos ciertos materiales, que hemos podido observar gracias a la amabilidad de su director, don Vicente Pascual, y que son como sigue:

Pátera ática de barniz negro de la forma 25 (fig. 9, 11). Inv. núm. 1.219.

Media pátera de cerámica ática de barniz negro de la forma 21. Base con círculos en reserva (fig. 9, 10). Inv. núm. 1.215.

Vaso caliciforme de cerámica gris (fig. 9, 1, y lám. IV, 2). Inv. núm. 1.218.

Vasito caliciforme ibérico de pasta y superficie gris (fig. 9, 2, y lám. IV, 2). Inv. núm. 1.212.

Caliciforme gris claro de superficie bruñida (fig. 9, 3). Inv. núm. 1.213.

Caliciforme de pasta y superficie gris claro (fig. 9, 4). Inv. núm. 1.917.

Plato de cerámica ibérica de pasta rojiza de buena calidad (fig. 9, 5). Inv. núm. 1.214.

Plato ibérico con ala ancha y borde decorado con líneas y trazos (fig. 9, 6). Inv. núm. 1.216.

Plato de cerámica ibérica cuyo borde exterior posee restos de pintura de color marrón, siendo el resto del plato de color rojizo (fig. 9, 7). Inv. número 1.211.

Platito ibérico de pasta gris clara (fig. 9, 8). Inv. núm. 1.209.

Platito ibérico en mal estado de conservación; sólo le resta la base y parte de las paredes.

Los grupos espeleológicos recogieron también vasijas ibéricas de pequeño tamaño, grises y amarillo-rojizas, entre las que se distinguen páteras y vasos caliciformes; dos anillos completos; fragmentos de otros cuatro más de bronce; fragmento de brazaletes, también de bronce, y un anillo de hierro.

BREUIL y OBERMAIER, 1914 *a*, p. 252; BRU y VIDAL, 1961, p. 15; TRÍAS, 1968, p. 11; *Informaciones*, 1971; PLA BALLESTER (en prensa).

15. *Cova de la Pinta (Callosa d'En Sarrià)*

Las prospecciones realizadas por el Centro Excursionista de Alicante, bajo la dirección de J. Carbonell, han proporcionado abundante y fragmentado material ibérico hallado fundamentalmente en el interior de un manantial subterráneo.

Donados por J. Carbonell, estos materiales se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, y debemos a la amabilidad de su director la publicación detallada de los mismos.

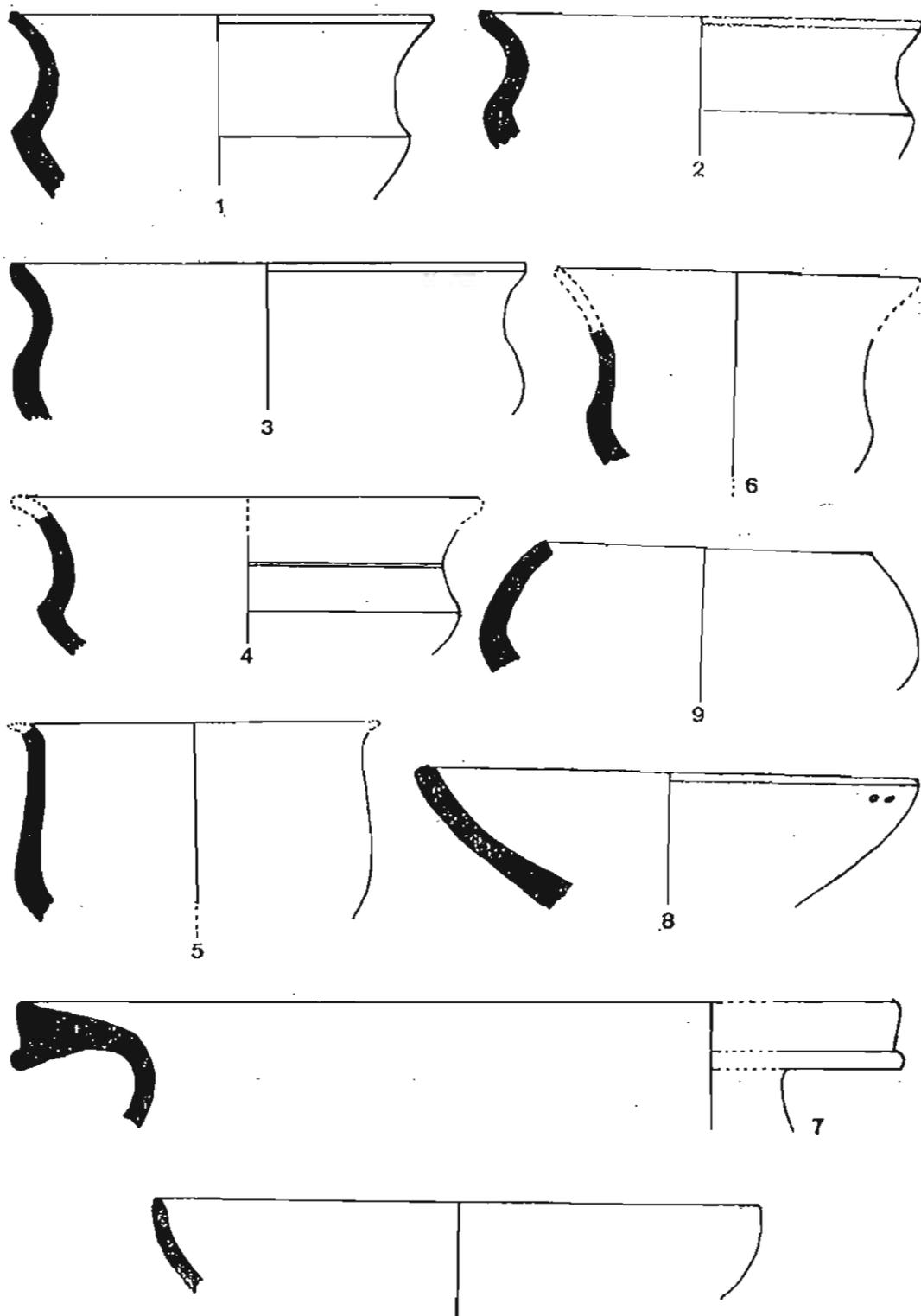


Fig. 10.—Cova de la Pinta (Callosa d'En Sarrià)

Se halla situada en el término de Callosa d'En Sarrià, provincia de Alicante. Desde el pueblo se llega a ella por la carretera que conduce a Castell de Guadalest. En un punto conocido por el nombre de los Lavaderos, localizado a la derecha de la carretera, atravesando una vaquería y, tras unos doscientos metros de recorrido, se llega a una barrancada donde se encuentra la cueva.

Su entrada la constituye un amplio vestíbulo de unos 8 m de ancho, que se continúa por un pasillo recto que desemboca a una sala más amplia, ocupada por una masa informe de bloques pétreos desprendidos del techo, lo que hace que su piso útil quede a una altura superior a la del pasillo. Hacia el final de éste y a su derecha, arranca un estrecho corredor descendente que lleva a otras salas de menor tamaño que exhiben algunas formaciones estalactíticas y unos *gours* hoy secos y en donde se hallaron las piezas que más adelante se mencionarán. Esta sala se diversifica en otros dos corredores, que siguen un curso sensiblemente paralelo y que confluyen, posteriormente, en otra nueva sala comunicada con la parte final de la primitiva. En esta nueva sala nacen, igualmente, unos pasillos laberínticos en dirección norte, gateras casi inaccesibles. También se llega, por último, siguiendo en dirección oeste, a una sala de grandes dimensiones, asimismo repleta de bloques caídos, hasta el punto de convertirla en una red de pasadizos, que se estrecha progresivamente en su zona sur para dar acceso definitivo a la primera sala de todas las descritas, a través de unas rampas ascendentes muy pronunciadas. Aunque su desarrollo lineal es de unos 240 m de recorrido, la cueva ofrece un aspecto laberíntico por las razones ya expuestas, a las que se añadiría la existencia de desniveles de hasta 6 m (fig. 12).

Materiales:

Fragmento informe de cerámica ática de barniz negro, con una estría incisa antes de la cocción.

Fragmento de borde de un vaso de cerámica ática de barniz negro (figura 10, 10).

Fragmento de vasito caliciforme de pasta ocre grisácea como las dos superficies, exterior e interior (fig. 10, 1).

Fragmento de vaso caliciforme. Pasta y superficies de color gris oscuro (fig. 10, 2).

Fragmento de un vaso caliciforme de perfiles romos. Pasta y superficies de color gris oscuro (fig. 10, 3).

Fragmento del cuerpo, sin borde ni fondo, de un vasito caliciforme de color negro intenso con una estría incisa antes de la cocción (fig. 10, 4).

Fragmento del cuello y parte de la inflexión de la panza de un vasito caliciforme de pared sensiblemente recta y borde exvasado. Pasta y superficie externa e interna de color gris claro (fig. 10, 5).

Fragmento de la panza de un vasito caliciforme con pasta y superficies de color negro mate (fig. 10, 6).

Fragmento del borde y cuello de una gran vasija globular ibérica de pasta

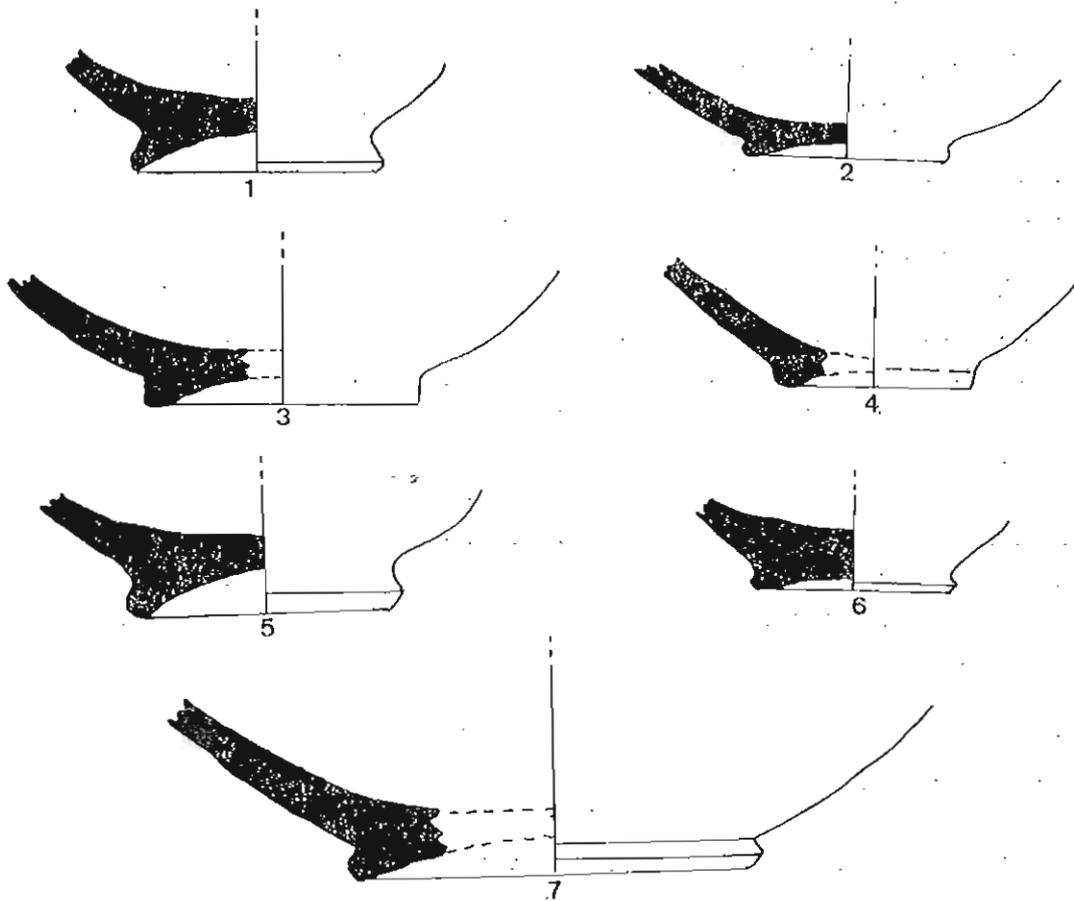


Fig. 11.—Cova de la Pinta (Callosa d'En Sarrià)

clara. Las superficies, de color ocre vivo, están muy erosionadas, mas se advierten restos de pintura sobre el baquetón exterior del borde (fig. 10, 7).

Fragmento de platito de color ocre claro con dos pequeñas perforaciones bajo el borde (fig. 10, 8).

Fragmento del borde y hombro de una copa de borde reentrante de cerámica ocre grisácea (fig. 10, 9).

Fragmento del fondo de un vasito de pasta y superficies del mismo color gris claro (fig. 11, 1).

Fragmento del fondo de un vaso de pasta y superficie de color gris oscura, pie en anillo (fig. 11, 2).

Fragmento del fondo de un vaso de cerámica gris oscura (fig. 11, 3).

Fragmento del fondo de un vaso, pasta y superficie de color gris claro; su pie fue seguramente un anillo (fig. 11, 4).

Fragmento del fondo de un vaso de pasta y superficie gris claro con pie inclinado y moldurado (fig. 11, 5).

Fragmento del pie de un vaso de buen tamaño, de pasta y superficie de color gris, con el pie formado por un toro (fig. 11, 6).

Fragmento del fondo de un vasito de pasta y superficies negras mates (fig. 11, 7).



Fig. 12.—Planta de la Cova de la Pinta (Callosa d'En Sarrà), según J. Carbonell y P. Sir-

Ocho fragmentos informes de vasos ibéricos grises.

Cerámica medieval.

LLOBREGAT, 1972, p. 110; íd., 1974, p. 132.

c) *Características generales*

Afortunadamente, los caracteres generales que ofrecen estas cuevas han sido ya señalados en sus aspectos más evidentes¹³, razón por la que ahora nos podemos evitar una descripción pormenorizada de los mismos. Trazaremos, por consiguiente, una breve relación que nos ayude, tan sólo, a tenerlos presentes a lo largo de nuestro trabajo.

Localización.—Los materiales se sitúan en los lugares inaccesibles del interior de las cuevas, bien por su profundidad, bien por la dificultad de llegada a las mismas cuevas. Esta elección provoca el que, en ocasiones, la cueva se vea sustituida por una sima o que incluso la abertura de la cueva esté constituida por un estrecho orificio que impida una entrada fácil y cómoda.

Ahora bien, aunque la presencia de material ibérico en lugares de acceso arriesgado no sea privativa de este tipo de cuevas —recordemos, por ejemplo, la *cueva refugio* dels Coloms, de Altea, a la que sólo es posible llegar por mar—, éste es uno de los elementos que las unifican de manera incontrovertible y personal, circunstancia ésta que sólo se produce esporádicamente en las cuevas refugio. Nos hallamos autorizados a afirmar, por tanto, que existe una tendencia clara y manifiesta a situar los materiales en lugares que por sus mismas características sean poco frecuentados e incluso su acceso suponga un riesgo.

Por otro lado, y a tenor de los casos sobre los que poseemos una descripción más amplia, podemos comprobar que en ocasiones estos materiales se hallan amontonados formando depósito —Cova de les Dones— o localizados junto a corrientes de agua —Cova Bolta (Gandía), Cova de la Pinta (Callosa d'En Sarrià); Cova de les Dones y de las Palomas (Millares)—. Sin embargo, estos dos aspectos particulares deben ser considerados como variantes dentro de un mismo fenómeno.

Materiales.—La nota más destacada es la presencia sistemática y casi exclusiva en todas las cuevas de vasitos ibéricos caliciformes de pasta gris. Estas formas y su color son las que dan una mayor homogeneidad al conjunto y las que nos ayudarán a definir su función específica. Dentro de estas formas y colores genéricos existen gran cantidad de variantes; mencionaremos, por ejemplo, que el color de su pasta se extiende desde un gris claro al negro brillante. No abordaremos aquí el necesario estudio de este tipo cerámico¹⁴. Queremos destacar tan sólo que ya en el mundo persa cumplían la función de

¹³ GIL-MASCARELL, 1971 b, p. 17; TARRADELL, 1974, p. 25.

¹⁴ C. Aranegui se ocupa de este tipo de vasos en el presente volumen. Además, en la monografía que preparamos sobre la cueva de Villargordo del Cabriel, reproduciremos de manera exhaustiva estos vasos y sus variantes.

servir como vasos de ofrendas y libaciones. Apoyamos nuestra afirmación en las aseveraciones contenidas en una noticia de extraordinario interés que nos fue facilitada amablemente por el señor Pla Ballester. La nota procede de un artículo de Shefton¹⁵ en el que estudia la influencia de los vasos aqueménides en la cerámica griega de barniz negro y, más concretamente, el tipo que denomina «cuenco hondo aqueménide», y que, a la vista de la fotografía reproducida, se trata del tipo que nosotros denominamos caliciforme. Según el autor, la versión ática de este tipo de vaso persa era ya corriente hacia la mitad del siglo IV a. de C. «(...) es una forma que llega a ser relativamente popular en la cerámica ática de barniz negro, alcanzando una amplia difusión y que llega hasta los opidacélticos (Enserume) en el Oeste.» «Éstas fueron copas de libaciones todas ellas pequeñas, justo el idóneo tamaño para ser sostenidas con la punta de los dedos. Su forma era completamente nueva en el repertorio ático, siendo evidentemente una directa adaptación de los cuencos de ofrendas o libaciones aqueménides, tal como hemos encontrado representado sobre gemas greco-persas.»

Además de los caliciformes grises, forma que, repetimos, es la más abundante y representativa, existe también otro tipo cerámico, la ibérica de pasta y superficie clara, igualmente con una gran uniformidad en cuanto a formas y tamaños, que se reducen exclusivamente a platos, vasos, copas y cazoletas, sin que aparezcan en ningún caso las restantes formas tan frecuentes en el repertorio de la cerámica ibérica. A esta similitud de formas hay que añadir la de su tamaño; todos son de pequeñas dimensiones, de escasos centímetros, en relación perfecta con los caliciformes. Asimismo han aparecido, irregularmente distribuidas, algunas fusayolas; y como caso excepcional, ídolos de terracota en la Cova de les Meravelles, de Gandía. La cerámica importada no suele ser abundante. Existe ática de barniz negro en tres cuevas, siendo siempre sus formas pequeñas pateritas de las formas 21 y 25 de Lamboglia. Falta, por el momento, la campaniense A y B, imprescindible a la hora de estudiar la continuidad temporal de este tipo de cuevas que es difícil de establecer, puesto que existen en algunos casos *sigillata* y otros materiales romanos. Los objetos de metal son sumamente escasos reduciéndose, en caso de que existan, a objetos de adorno: anillos, brazaletes y una fíbula aislada.

d) *Distribución geográfica*

Un breve examen del mapa adjunto nos indica que es en las provincias de Alicante y Valencia, con mayor abundancia en esta última, en donde se aprecia una mayor densidad de emplazamiento de cuevas rituales, siendo radicalmente inexistente su presencia, por el contrario, en la provincia de Castellón.

La presencia exclusiva de cuevas rituales en aquellas dos provincias no se debe a causas históricas o externas, sino, simplemente, a que en ambas pro-

¹⁵ SHEFTON, 1971, p. 109.

vincias están enclavadas diversas entidades que llevan a término regularmente exploraciones sistemáticas, faltando totalmente el desarrollo de actividades semejantes en la provincia de Castellón. Es evidente, por tanto, que la distribución actual de los hallazgos se encuentra en relación directa con la intensidad de las exploraciones.

Sin embargo, en las regiones en donde se implantan las cuevas hasta ahora conocidas se apunta una tímida tendencia hacia la concentración en torno a zonas y áreas concretas. Creemos, no obstante, que resultaría prematuro especular tanto a propósito de las constantes a las que pudiera responder una intencional ubicación, como respecto a cualquier otro tipo de determinaciones. Como ya hemos dicho, seguimos a merced de lo que las esporádicas prospecciones que se realicen tengan a bien enseñarnos, y mientras no se intensifiquen de forma metódica no sabremos si el índice de agrupamientos observados es función de la escasez de exploraciones o si, en cambio, podrá confirmarse la sugerente dirección que parece tomar la distribución territorial de las cuevas rituales.

e) *Relación con el «habitat»*

Acometemos a continuación el estudio de las relaciones existentes entre las cuevas rituales y el *habitat* que las circunda. La finalidad de este estudio es la de establecer, dentro de los estrechos márgenes a que nos vemos constreñidos, los contornos de los siguientes y fundamentales problemas. En primer lugar, si las cavernas están en relación directa con un poblado concreto o si, por el contrario, hay que verlas como centro de un área, más o menos extensa; y, acto seguido, si estas cuevas fueron utilizadas sólo en un momento de la vida del o de los poblados colindantes; o si, por el contrario, su perduración es paralela a la de aquéllos; o si, incluso, los rebasa en el tiempo.

Como medio de resolver el primero de estos extremos descompondremos el marco físico en el que se asientan estas cuevas en unidades geográfico-económicas simples —esto es, la comarca natural, concepto bien acreditado por su carácter tradicional—, como el espacio más idóneo para aplicar nuestro análisis. El criterio que mantendremos para consignar las distancias entre los yacimientos estudiados será el de utilizar una línea recta ideal; esta medida es únicamente aproximativa, ya que una exactitud rigurosa en las magnitudes nos resulta indiferente en función de la finalidad propuesta.

Comarca dels Serrans.—Situada al norte de la provincia de Valencia. Zona bien prospectada por Llatas. Se conocen un total de cincuenta y dos yacimientos ibéricos. Posee asimismo dos cuevas rituales:

a) Cueva del Colmenar (Domenyo). Los poblados más próximos a la misma son: distante cinco kilómetros se encuentra el de Fuentecillas de Arriba (Domenyo)¹⁶, con vestigios de muros y cerámicas ibéricas; Tormagal (Dome-

¹⁶ LLATAS, 1969, p. 10.

nyo)¹⁷, a ocho kilómetros, con habitaciones de planta rectangular y material ibérico, y Baños de la Verche (Domenyo)¹⁸ y Prado de Llatas (Calles)¹⁹, a cinco kilómetros en dirección norte.

b) Cueva de Meriñel (Bugarra). El único poblado que conocemos en sus proximidades es el de Cerro Partido (Pedralba), a seis kilómetros al noroeste. Fue prospectado en 1967 por nosotros, Montañana, capataz del SIP, y Aparicio. Es de pequeñas dimensiones, encontrándose muy destrozado por las labores agrícolas. Superficialmente se aprecian restos de murallas y habitaciones, y cerámica ibérica con decoración geométrica.

Plana de Utiel.—Geográficamente pertenece a la meseta castellana; es decir, se sitúa en los confines de la región que nos atañe. Se conocen en esta comarca veintiocho yacimientos ibéricos, algunos de ellos bien excavados, como Villares (Caudete de las Fuentes), o prospectados detenidamente, como Casa Doñana y La Mazorra (Utiel). El resto nos son conocidos por prospecciones superficiales.

Existen tres cuevas rituales²⁰:

a) Cueva de los Mancebones (Utiel). Situado a cinco kilómetros se encuentra el poblado de La Mazorra, explorado por Pla Ballester en 1959. Se aprecian construcciones, cerámica ibérica, campaniense B y, posiblemente, romana²¹. A doce kilómetros al suroeste de la cueva en cuestión, el poblado de Villares (Caudete de las Fuentes), excavado también por Pla Ballester. Presenta tres niveles, que van desde la Edad del Bronce hasta el 300 a. de C.²²

b) Cueva de los Angeles (Requena). A diez kilómetros al suroeste se sitúa el poblado de Cerro de la Cabeza, visitado por C. Aranegui y por nosotros en 1970. Superficialmente se pudo recoger cerámica ibérica con decoración geométrica; a siete kilómetros al sur se encuentra el poblado de Cerro Santo, prospectado por vecinos de Requena, cuyos materiales, conservados en su Instituto de Enseñanza Media, se limitan a urnas bitroncocónicas, copas, *kalathos*, ánforas. Falta la cerámica importada.

c) Cueva de Cerro Hueco (Requena). Situada a dieciséis kilómetros de la cueva anterior. El único poblado conocido es el del Cerro de la Cabeza, a seis kilómetros.

Canal de Navarrés.—Se conocen en esta comarca tres cuevas —Sima del Infierno (Tous), Cova de les Dones y Cueva de las Palomas (Millares)—, pero sus poblados ibéricos son escasos —cinco en total— y alejados de las cuevas en cuestión.

La Costera.—A ella pertenece la Cova dels Sants (Alcudia de Crespins). Zona rica en yacimientos ibéricos, pero todos ellos deficientemente conocidos.

¹⁷ LLATAS, 1957, p. 167.

¹⁸ LLATAS, 1969, p. 9.

¹⁹ LLATAS, 1957, p. 165.

²⁰ Además de la recientemente excavada por nosotros en Villargordo del Cabriel.

²¹ PLA BALLESTER, 1960, p. 223.

²² PLA BALLESTER, 1957, p. 221; 1961 a, p. 217; 1961 b; 1962, p. 233.

Según el prospector de la cueva, próxima a la misma se levanta el poblado del Cerro de los Santos, en donde se encontró cerámica ibérica. Por otra parte, a ocho kilómetros, se encuentra el núcleo de Játiva con nueve yacimientos, todos ellos mal conocidos.

L'Horta de Gandia.—Existen tres cuevas muy próximas entre sí: Mervelles, Bernarda y Bolta. La primera dista de Bernarda y de Bolta dos y cinco kilómetros respectivamente, existiendo entre las últimas una distancia de cinco kilómetros. Los poblados más próximos a este conjunto de cuevas son Molló Terrer²³, en el que Gurrea practicó una cata en 1951 y en donde se conservaban restos de edificaciones y material del Bronce e ibérico; El Tossal de Castellonet, distante cinco kilómetros, y del que la única noticia disponible es la que confirma la existencia de cerámica ibérica; Mont Rabat (Rafelcofer), a cinco kilómetros de Cova Bolta, y donde según noticias facilitadas por Isabel Morant, que visitó el cerro, se encontró cerámica precampana, campaniense A y B e ibérica; y, finalmente, el Castell de Sant Joan, prácticamente desconocido²⁴.

Esta comarca ha sido y continúa siendo muy prospectada, por lo que llama la atención la sorprendente escasez de poblados, frente a la abundancia de cuevas no sólo con material ibérico, sino de épocas anteriores. Esta característica quizá habría que estudiarla en relación con la estructura geográfica de la zona

Marquesat de Dénia.—Comarca situada en la provincia de Alicante. En ella se encuentra la Cova Fosca (Ondara), sin poblados ibéricos en sus inmediaciones. A once kilómetros existen dos fortificaciones, el Alt de Benimaquia y Pic de l'Àguila²⁵, y a diez kilómetros, los poblados del grupo de Pego, pertenecientes ya a otra comarca natural.

La Marina.—Comarca con dieciséis lugares en los que se han realizado hallazgos ibéricos. Las noticias sobre los mismos son vagas e insuficientes. A cinco kilómetros al norte de la Cova Pinta (Callosa d'En Sarrià) nos encontramos con el Castell²⁶ y la Montanya²⁷ (Tárben), y a diez kilómetros al este, Altea la Vella²⁸ y el Tossal de la Villa de Altea²⁹.

Como puede observarse, resulta prácticamente imposible establecer una relación directa entre una cueva ritual y un poblado concreto. Por regla general, estos últimos se encuentran con respecto a aquéllas a una distancia mínima de cinco kilómetros; además, no existe un único poblado, sino varios, que parecen organizarse a su alrededor. Se nos puede argüir que la ausencia de un poblado concreto en las inmediaciones de cualquier cueva puede ser debida a la falta de prospecciones que padecemos. Esta objeción podría ser

²³ GURREA y PENALBA, 1952, p. 55.

²⁴ GÓMEZ SERRANO, 1933, p. 31; GARCÍA y BELLIDO, 1948, p. 171.

²⁵ SCHUBART, FLETCHER, OLIVER, 1962.

²⁶ LLOBREGAT, 1972, p. 106; ALMARCHE, 1918, p. 145.

²⁷ LLOBREGAT, 1972, p. 109.

²⁸ LLOBREGAT, 1972, p. 109.

²⁹ LLOBREGAT, 1972, p. 109.

válida en el caso de algunas comarcas, pero no lo es para la de Gandía, como ejemplo representativo, ya que, como dijimos, ha sido objeto de intensas y concienzudas rebuscas. Lo mismo podríamos decir de la comarca dels Serrans; e incluso en nuestra visita a Cerro Hueco pudimos constatar personalmente la ausencia de poblado ibérico en sus inmediaciones.

Según estos hechos, debemos pensar antes en una relación poblados-cueva que en la ecuación lineal cueva-poblado. Es decir, que en función de los datos manejados, todas las probabilidades confluyen en designar a las cuevas como constitutivas de un centro de atracción de toda la comarca, tal y como ocurre hoy día con las ermitas, a las que se acude desde los núcleos urbanos más inmediatos.

Si a simple vista no parece ofrecer muchas dificultades el primero de los aspectos tenidos en cuenta, mucho más problemático se nos presenta el segundo punto que hemos enumerado anteriormente: relación cronológica entre los poblados y las cuevas.

El conocimiento de la mayor parte de los poblados ibéricos nace de someras prospecciones que se limitan a dejar constancia de su simple existencia. Como, por otra parte, y según a continuación veremos, tampoco obra en nuestro poder una cronología suficiente de las cuevas, el problema que nos ocupa permanecerá sin resolver. Nos contentamos con formular las incógnitas señaladas más arriba a propósito de su cronología recíproca.

f) *Cronología*

Los obstáculos con los que nos encontramos para establecer una secuencia cronológica que no esté continuamente salpicada de lagunas informativas son consecuencia directa de la escasez de materiales con que debemos enfrentarnos y que acaba instaurándose como la característica más llamativa de la mayoría de los yacimientos existentes. Estos contratiempos impiden adoptar un modelo formalizado al cual poder remitirse con relativa seguridad ante la futura aparición de sucesivos yacimientos cuya provisión de materiales pueda suponerse escasa. Ello nos obliga a utilizar materiales procedentes de diversas cuevas, materiales homogéneos entre sí, tanto por sus características como por los lugares de su emplazamiento, si queremos intentar la edificación de un modelo cronológico provisional del que podamos servirnos como referencia autorizada en tanto que estudios más sistemáticos, en la medida en que lo permita la actual pobreza de yacimientos, nos consientan verificar el modelo propuesto o nos aconsejen reconvertirlo según nuestro nivel de conocimientos.

Pues bien, la primera contrariedad con que tropezamos reside en que los vasos caliciformes grises, que son los que con mayor exactitud definen este tipo de cuevas, los encontramos tanto en los poblados ibéricos más antiguos como en los recientes. Perduran, pues, a lo largo de todo el período ibérico ³⁰.

³⁰ A este respecto, según opinión expresada por Pla Ballester, los vasos sin pie serían más antiguos.

Con las cerámicas ibéricas de pasta clara ocurre otro tanto. Son formas que aparecen indiscriminadamente en todos los poblados ibéricos, sin que por el momento pueda hablarse con propiedad de una distribución temporal.

El origen de esta insalvable dificultad estriba en que todavía no se ha emprendido el necesario estudio de la evolución de las formas cerámicas ibéricas que aquí nos incumben. A falta de ello, no podemos disponer de datos que nos informen sobre la evolución morfológica de las mismas, factor indispensable para intentar un ensayo de cronología aproximada, o que nos aporten detalles significativos sobre sus aspectos marginales, lo que nos permitiría mayores precisiones a la hora de dibujar aquella secuencia cronológica que fuera suficiente como instrumento comparativo.

Por consiguiente, las indicaciones facilitadas por los vasos caliciformes grises o por los tipos de pasta clara no manifiestan otra cosa que evidencias prácticamente inútiles. Debemos recurrir a la cerámica importada, lamentablemente escasa puesto que no aparece en todas las cuevas, si queremos conseguir una mínima operatividad. Los jalones del recorrido cronológico que así podrían establecerse son los siguientes. Atica de figuras rojas (Cerro Hueco). Atica de barniz negro (Cova Fosca, Cova Pinta y Cerro Hueco). *Sigillata* (Cerro Hueco y Cova Bolta). Lucernas (Cova de les Meravelles, donde también se encontraron monedas romanas).

Los eslabones de esta incompleta cadena nos demuestran que las cuevas rituales ya eran frecuentadas hacia finales del siglo V a. de C. y que se utilizaban regularmente en el siglo IV a. de C. Es a partir de este momento cuando el proceso cronológico se pierde, reapareciendo en la época de la romanización. Podemos reconocer en este período un trayecto cronológico comprendido entre los siglos II y III de nuestra era, fechas adoptadas gracias a los límites de utilización temporal visibles en Meravelles. A partir de esta fecha desaparece toda seguridad al respecto, pudiendo solamente aventurarse, y con reservas, la posibilidad de que sus horizontes abarcaran hasta el siglo V de nuestra era. Esta suposición se fundamenta en la presencia de *sigillata* estampada en la Cova Bolta, y se cuestiona por el desconocimiento absoluto que tenemos de la disposición relativa de estas cerámicas respecto al grueso del material ibérico que apareció en este yacimiento.

La ausencia de campaniense A y B es la responsable, pues, de que se nos abra este inesperado *hiatus* cronológico entre el primero y segundo períodos comprobados. No estamos todavía en condiciones de analizar su génesis; si bien cabe suponer que ello podría deberse a la penuria acostumbrada, también podría ocurrir que durante este vacío determinadas circunstancias harían que estas cuevas fueran desechadas de una función a la que probablemente más tarde, y a causa de razones oscuras para nosotros, se retornaría. Quizá arrojaría alguna luz sobre el particular un estudio detallado de la evolución de la forma de los vasos caliciformes, estudio sin el que no podremos hacer otra cosa que debatirnos entre dudas.

g) *Conclusiones y perspectivas*

Tras la lectura de las páginas precedentes no creemos necesario insistirle al lector sobre el carácter ritual de unas cavidades que se encuentran alejadas de cualquier poblado. Marginando cualquier nueva divagación sobre el asunto, nos parece suficientemente contundente el hecho de que las prácticas que se desprenden de la existencia de tales cuevas hayan encontrado incluso sus formas de representación traducidas en ocasionales muestras estatuarias³¹ o, más concretamente, en la cueva votiva de barro de la necrópolis de la Albufereta, como certeramente observó Tarradell³².

La aplicación del instrumental analítico que hemos juzgado procedente, a la vista del volumen de datos y materiales puestos a nuestra disposición, nos ha producido un indiscriminado cúmulo de observaciones y puntualizaciones. De ellas es factible extraer algunos resultados concretos y tangibles que, vistos ahora en su conjunto, podrían alumbrar con precisiones más solventes la función o funciones que debemos atribuir a estas cuevas. De entre aquéllos nos interesa destacar los siguientes:

1) *La constitución de las cuevas como centro de atracción.*—Salvo que nuevas pruebas documentales nos desmientan, riesgo muy habitual en materia arqueológica, podemos considerar que éste es el extremo mejor establecido y en cuya relativa permanencia podremos confiar. Por lo demás, este aspecto resulta también definitivo como demostración del carácter ritual de estas cuevas. Concluye, por tanto y en la medida en que se puedan hacer afirmaciones tan decididas, una vía de estudio y favorece, pues, la apertura de un nuevo camino en el que se contemple la diversificación de las cuestiones suscitadas y su consecuente enriquecimiento.

2) *La tendencia observada hacia la concentración territorial.*—Aunque la exactitud de esta probabilidad es débil, por las razones que ya se indicaron, no podemos por menos que interrogarnos, y ahora todas las precauciones son pocas, sobre los mecanismos que oculta. Porque, si bien es cierto que en un lejano futuro la tendencia hacia la concentración puede no acentuarse, desviándose en favor de la diseminación de las cuevas, no es menos cierto que continuarán permaneciendo los problemas introducidos por las circunstancias ya verificadas: la persistencia de agrupamientos en zonas concretamente localizadas.

Sin detenernos ahora en el prematuro debate sobre las razones que se vincularían a la elección de ciertas zonas como áreas de concentración en desventaja de las restantes, en donde sólo aparecerían cuevas aisladas, sí podemos preguntarnos sobre el sentido que esta concentración revelaría. Si convenimos en adjudicar una función común a las cuevas rituales, cabría suponer que la proximidad de varias sería la condición necesaria para que aquella función se

³¹ GIL-MASCARELL, 1971 b, p. 18.

³² TARRADELL, 1974, p. 35.

cumpliera y adquiriese una fisonomía peculiar. Si rechazamos esta hipótesis por demasiado sofisticada, admitiremos de hecho, toda vez que el más elemental principio de economía coloca entre paréntesis la posibilidad de varias cuevas cercanas con identidad de funciones, que cada una de las cuevas agrupadas se destinaría a diferentes actividades.

Con lo que este fenómeno pondría de relieve el origen y carácter funcional de estos recintos o esbozaría el germen de su diferenciación definitiva.

3) *Aparición de subgrupos*.—En similar dirección —la diferenciación de funciones— abunda el hecho de que el total de cuevas rituales pueda, a su vez, subdividirse en dos nuevos grupos bien característicos. Los elementos que le sirven de línea divisoria son la presencia de agua en el interior de las cuevas, así como las estalactitas que suelen acompañarla. Cuando manifestamos que se aprecian dos subgrupos claramente delimitados, lo hacemos porque nos consta que la ausencia de agua y estalactitas en determinadas cuevas no responde a una elección fortuita o a casuales razones orográficas. La nitidez con que se presentan estos dos rasgos diferenciadores y la particular personalidad de los mismos sustentan una afirmación que no necesita, por otra parte, apoyarse en el notorio carácter ritual del agua o de las estalactitas³³, que aquí, además, se presentan conjuntadas, puesto que puede avalarse por la observación: cercana en poco más de medio kilómetro a la cueva de Villargordo del Cabriel, cueva desprovista de agua y estalactitas, se asienta otra cavidad fácilmente detectable, aunque también de difícil entrada, que posea abundancia de aquellos elementos y en donde sólo se descubrieron niveles de la Edad del Bronce.

Como puede comprenderse, la presencia de estos dos subgrupos multiplica los ya numerosos problemas que plantean las cuevas rituales. Es lícito imaginar que a dos tipologías tan distintas deberán corresponder dos utilizaciones igualmente distintas, pero averiguar la filiación de estas utilizaciones se nos revela imposible por el momento. Comoquiera que la circunstancia de situarnos frente a dos secciones diferentes no impide que los materiales aparecidos sigan presentando la misma uniformidad, nos encontramos con que la única información de que dispondríamos, en cuanto al capítulo de materiales se refiere, sería la suministrada por las variaciones observables en la respectiva disposición de los restos en las diferentes cuevas o por la proporción reconocible entre el grueso de los materiales aparecidos y otros hallazgos ocasionales que a la luz de estas condiciones adquirirían una brusca relevancia. Pero para poder satisfacer esta necesidad deberemos poder enfrentarnos a cuevas que sean excavadas en función de las premisas que establece la problemática que nos ocupa, lejos de tener que valernos de los residuos que, afortunadamente, se han conseguido poner a salvo.

A todo ello habría que añadir, y como excepción a la uniformidad de materiales que acabamos de subrayar, la aparición de ídolos en la Cova de les

³³ Rutkowski, 1972, pp. 129 y ss.

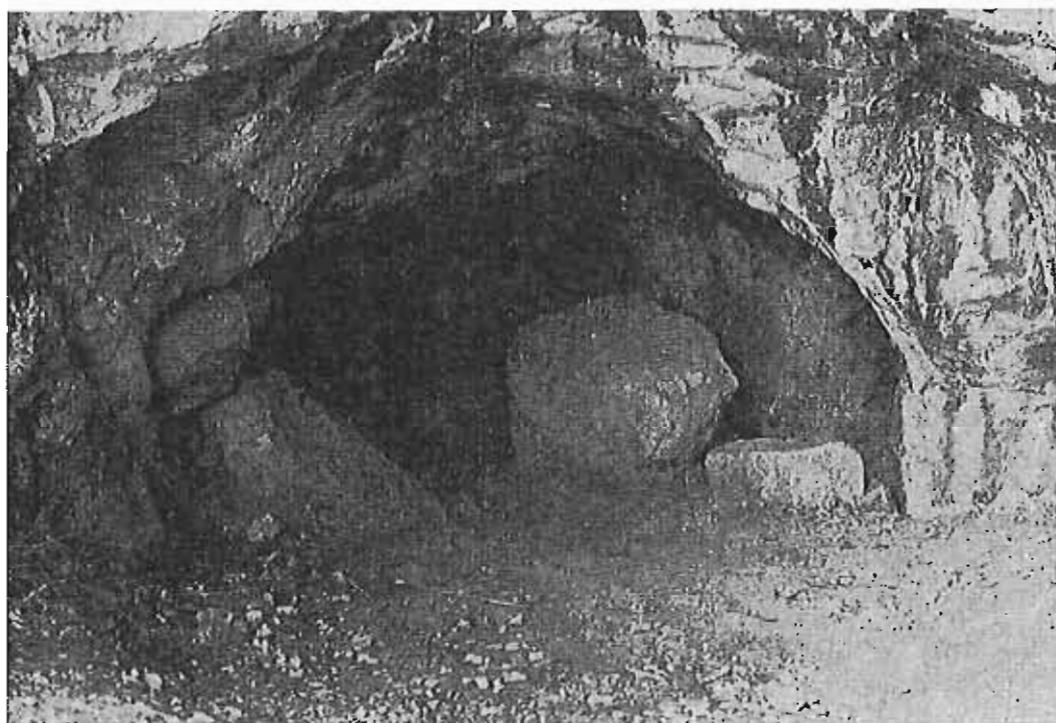


I. Entrada a la Cova de les Rates (Moraira)

LÁMINA II

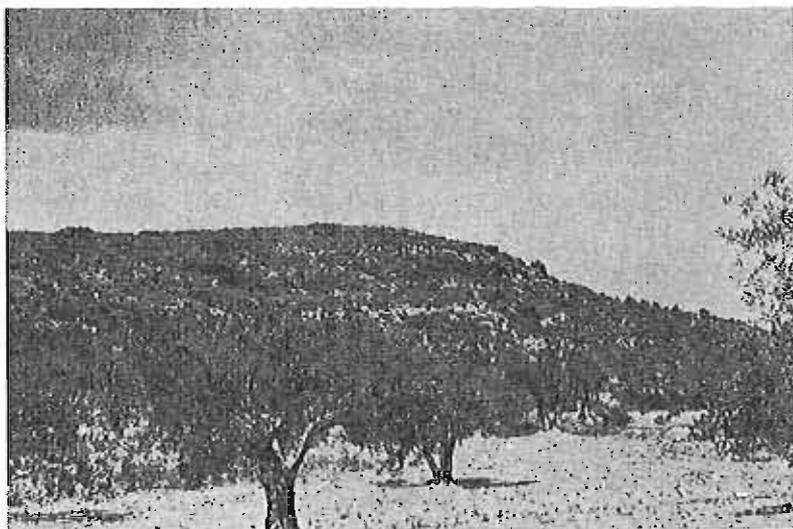


1. Cueva de los Mancebones (Utiel). Primitiva entrada a la cueva

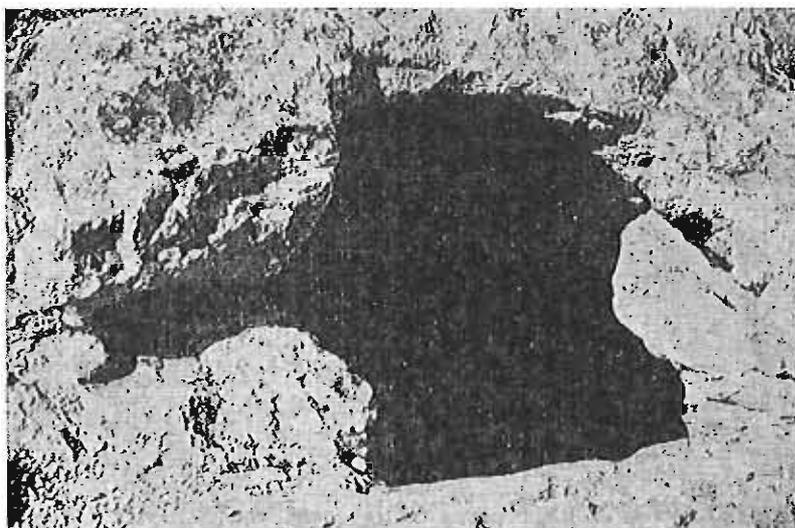


2. Cueva de los Mancebones (Utiel). Entrada actual a la cueva

1. Cerro Hueco (Requena). Vista del cerro en el que se halla emplazada la cueva.



2. Cerro Hueco (Requena). Vista general de la entrada a la cueva.

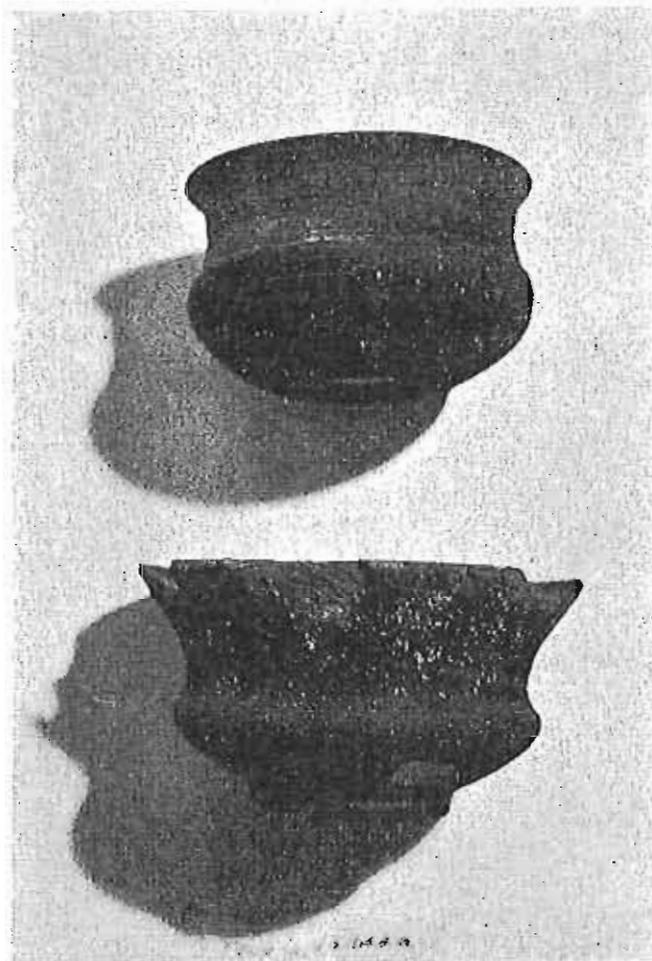


3. Cerro Hueco (Requena). Entrada a la cueva.

LÁMINA IV



1. Materiales de la Cova Bernarda (Real de Gandía)



2. Materiales de la Cova Fosca (Ondara)

Meravelles. Este factor no modifica sustancialmente la exposición de los anteriores extremos, viniendo a confirmar, en cambio, la sospecha de que nuevos subgrupos podrían continuar prefigurándose.

El nacimiento de todas estas nuevas variables —indicaciones de concentración comarcal; nacimiento de subgrupos, perspectivas de nuevas y más intrincadas clasificaciones— y la disparidad de funciones a que ello pueda obedecer, con su consecuente pronóstico de complejidad, nos han impulsado a proponer el término *cuevas rituales* en demérito de otras denominaciones menos genéricas. El obrar así no es inero bizantinismo. El abanico de funciones y subfunciones que cubre tal término es lo suficientemente amplio como para dar cabida en su interior a las diversas modalidades culturales que puedan encuadrarse en las prácticamente desconocidas actividades ceremoniales de la civilización ibérica³⁴, y que a buen seguro desbordarían términos menos vagos. Por consiguiente, no debemos restringir su previsible marco en razón de nuestro actual desconocimiento de los componentes del problema total.

Una recapitulación de los extremos anteriormente expuestos convendrá en señalar nos que las posibilidades de desarrollo que se nos ofrecen en el ámbito de las cuestiones suscitadas por la presencia de las cuevas rituales son escasamente halagüeñas en tanto que los numerosos problemas sugeridos vienen acompañados por la infranqueable muralla de la ausencia de datos concretos o, en el mejor de los casos, de la falta de modelos aproximativos que nos hablen de la cultura ibérica. No obstante, si predijéramos que las perspectivas que se nos ofrecen fueran tan poco estimulantes como parece sospecharse, no habríamos dedicado tanto espacio a valorar e ilustrar un fenómeno árido por definición.

Resulta exacto afirmar que las incógnitas derivadas del análisis geográfico y cronológico de las cuevas no pueden ser despejadas a nuestra completa satisfacción, mientras que nuevos yacimientos convenientemente excavados no nos proporcionen elementos en los que pueda descansar la evolución de nuestras argumentaciones. Sin embargo, y mientras estas expectativas se cumplen³⁵, podemos continuar el camino ya iniciado, y cuya tarea consiste en roturar parcelas específicas del campo en que nos situamos, prosiguiendo el estudio sistemático de los datos que obran en nuestro poder y que no son tan insignificantes como pudiera pensarse. Dos aspectos de tal análisis clarificarán fundamen-

³⁴ En la región valenciana existe, además, el santuario de La Serreta (Alcoy), que, si bien es un elemento más para el estudio de las prácticas rituales de la cultura ibérica, sin embargo, por su misma localización, materiales, etc., se constituye en un grupo aparte del aquí tratado, contribuyendo, en última instancia, a que el estudio de la religión ibérica se nos presente más complejo y con mayores implicaciones.

³⁵ Confiamos en que entonces pueda contarse con algunos ejemplos de cuevas rituales en todo el espacio cultural ibérico. Por el momento, las cuevas rituales se asientan exclusivamente en el País Valenciano, con la única excepción de la catalana Cova de la Font Major, de l'Espluga de Francolí (TARRADELL, 1974, p. 26). La aparición de cuevas fuera del estricto ámbito valenciano supondría una fuente informativa inapreciable.

tales problemas que atañen a la cronología y a las funciones de las cuevas.

En primer lugar, y únicamente queremos subrayar el hecho, una búsqueda de las *líneas evolutivas* de las formas que presentan los caliciformes grises en tanto que tipo dominante en las cuevas. Esto nos ayudará a establecer una secuencia cronológica más continuada, facilitándonos también un primario esbozo interpretativo sobre el enigma de las utilidades.

En segundo lugar deberíamos afrontar una pesquisa más detallada sobre la particular *topografía* de todas y cada una de las cuevas, atendiendo primordialmente a que el análisis se organizara en torno a los dos subgrupos en que éstas se dividen. Esta labor podría ser fundamental para evaluar de manera más matizada el problema de la diversificación de funciones, así como la condición caracterológica que las haría posible. Además aportaría las precisiones imprescindibles sobre el asunto que la uniformidad de los materiales nos niegan. El análisis topográfico será, en definitiva, uno de los instrumentos más valiosos que podríamos manejar cuando tuviéramos que enfrentarnos a una cueva en la que los materiales recogidos sólo supusieran restos marginales.

Las proposiciones contenidas en este trabajo, a propósito de las cuevas rituales, forman una red de utilidades generales y aplicaciones derivadas; variables en las agrupaciones; supuestos e interrogantes; comunes denominadores y casos excepcionales que, junto a las investigaciones que podrían irse desarrollando a partir del momento presente, acumulan ciertos conocimientos e hipótesis que pueden orientarnos, estimamos que con provecho, en el trabajo que nos aguarda en próximas excavaciones.

En efecto, si queremos ir completando los necesarios fragmentos de estas incompletas regiones del ibérico, deberíamos prestar atención en el futuro no sólo a la disposición espacial de los típicos vasitos caliciformes grises en relación con el conjunto de materiales restantes, tal y como arriba queda indicado, sino también a su distribución respecto a los accidentes orográficos de la caverna; al carácter y número de los adornos metálicos y otros hallazgos cerámicos no inventariables bajo el repertorio de los caliciformes; deberíamos reparar con especial énfasis en la significativa presencia de ídolos de terracota, puesto que estos elementos, pese a su carácter excepcional y gracias a él, pueden evidenciarse como extraordinariamente elocuentes; y a la presencia de osamentas que, caso de aparecer, podrían cobrar particular relieve.

Sobre estos parámetros deberían girar, creemos, nuestras futuras preocupaciones.

A partir de todas las circunstancias, características generales y variaciones que progresivamente hemos enumerado, estaremos en condiciones de componer un mosaico que contenga los elementos suficientes para reconstruir una panorámica que pueda articularse oportunamente en el conjunto de actividades conocidas del pueblo ibérico, sin provocar las distorsiones que se suelen generar a consecuencia de la puesta en relación de segmentos culturales heterogéneos y nutridos con escasez de datos.

Momento éste en que deberemos volver a establecer fértiles estudios comparativos con parecidos sistemas culturales, sin correr el riesgo de que nuestra consideración del problema se vea desvirtuada por la abundancia de datos que aquéllos poseen.

BIBLIOGRAFIA

- ALMARCHE (1918), *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, Valencia.
- BALLESTER, I., y PERICOT, L. (1929), *La Bastida de Les Alcuses (Mogente)*, «APL», I, Valencia.
- BALLESTER, I. (1946), *Idolos oculados valencianos*, «APL», II, Valencia.
- BREUIL y OBERMAIER (1914 a), *Institut de Paleontologie Humaine. Travaux de l'année 1913*, «L'Anthropologie», XXV, París.
- BREUIL y OBERMAIER (1914 b), *Travaux en Espagne*, «L'Anthropologie», XXV, París.
- BRU y VIDAL, S. (1961), *El abate Breuil y la prehistoria valenciana*, «APL», IX, Valencia.
- DONAT, J. (1967), *Catálogo espeleológico de la provincia de Valencia*, «Memorias del Instituto Geológico y Minero», t. LXVII, Madrid.
- DONAT, J. (1969), *Cova de les Dones, Millares (Valencia)*, Instituto Alfonso el Magnánimo, Valencia.
- FLETCHER, D. (1954), *La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo)*, «APL», V, Valencia.
- FLETCHER, D. (1964), *Actividades del SIP en 1963*, «Generalitat», núm. 7, Valencia.
- FLETCHER, D. (1968), *Esquema sobre la economía del pueblo ibero*, Comunicaciones a la I Reunión de Economía Antigua de la Península Ibérica, «Papeles del Laboratorio de Arqueología», núm. 5, Valencia.
- FLETCHER, D., y APARICIO, J. (1969), *Noticia de la excavación efectuada en la cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia)*, «APL», XII, Valencia.
- FLETCHER, D., y APARICIO, J. (1970), *Cueva paleolítica de El Volcán del Faro (Cullera, Valencia)*, Actas del XI CNArq. (Mérida, 1969), Zaragoza.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1948), *Hispania Greca*, II, núm. 39, Barcelona.
- GIL-MASCARELL, M. (1971 a), *Yacimientos ibéricos en la región valenciana. Estudio del poblamiento*, tesis doctoral. Original mecanografiado: ejemplares en las bibliotecas del Laboratorio de Arqueología de Valencia y en Museo de Prehistoria.
- GIL-MASCARELL, M. (1971 b), *Yacimientos ibéricos en la región valenciana. Estudio del poblamiento* (resumen de la tesis doctoral), Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1971 c), *Notas acerca del poblamiento ibérico en el País Valenciano*, I Congreso de Historia del País Valenciano (en prensa).
- GINER BOLUFER, C. (1947), *La arqueología de Pego y su comarca*, «Saitabi», V, año VII, Valencia.
- GÓMEZ SERRANO (1932), «ACCV», V, Valencia.
- GÓMEZ SERRANO (1933), «ACCV», VI, Valencia.
- GÓMEZ SERRANO (1942), «ACCV», 2.ª época, I, Valencia.
- GÓMEZ SERRANO (1943), «ACCV», XI, 6, Valencia.
- GURREA y PENALBA (1952), *Exploraciones en la comarca de Gandía*, «APL», III, Valencia.
- GURREA (1953), *Gandía (Valencia). Cueva del Barranco del Infern*, «NAH», I, Madrid.
- GURREA (1954), *Vaso campaniforme en la región de Gandía*, «Cesaraugusta», 5, Zaragoza.
- GURREA (1955), *Gandía (Valencia). Barranco del Infern*, «NAH», II, Madrid.
- INFORMACIONES (Alicante, 1968), *Exploración de la cueva de las Ratas*, 22-IX-68.
- INFORMACIONES (Alicante, 1971), *Importante hallazgo arqueológico en la cueva Fosca en la zona de Vergel*, 13-II-71.
- LA LABOR... (1932), *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1931*, Valencia.

- LA LABOR... (1949 a), *La labor del SIP y su Museo en 1940-48*, Valencia.
- LA LABOR... (1949 b), *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1948*, Valencia.
- LA LABOR... (1950), *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1949*, Valencia.
- LA LABOR... (1966), *La labor del SIP y su Museo en 1963*, Valencia.
- LA LABOR... (1967), *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1965*, Valencia.
- LA LABOR... (1968), *La labor del SIP y su Museo en 1966*, Valencia.
- LA LABOR... (1969), *La labor del SIP y su Museo en 1967*, Valencia.
- LA LABOR... (1970), *La labor del SIP y su Museo en 1968*, Valencia.
- LA LABOR... (1971), *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1969*, Valencia.
- LA LABOR... (1972), *La labor del SIP y su Museo en 1970*, Valencia.
- LA LABOR... (1973), *La labor del SIP y su Museo en 1971*, Valencia.
- LA LABOR... (1974), *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1972*, Valencia.
- LAMBOGLIA, N. (1958), *Nuove osservazioni sulla Terra sigillata chiara (Tipi A e B)*, «Riv. Studi Liguri», XXIV, Bordighera.
- LLATAS (1957), *Carta arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca*, «APL», VI, Valencia.
- LLATAS (1969), *Segunda relación de yacimientos arqueológicos de Villar del Arzobispo y su comarca*, Valencia.
- LLOBREGAT, E. (1972), *Contestania ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- LLOBREGAT, E. (1974), *Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante*, Anejos de AEArq., VII, Madrid.
- PERICOT, L. (1946), *La cueva de La Cocina (Dos Aguas)*, «APL», II, Valencia.
- PLA BALLESTER (1946 a), *Cova de les Maravelles*, «APL», II, Valencia.
- PLA BALLESTER (1946 b), *Actividades del SIP en 1929-1945*, «APL», II, Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (1957), *Actividades del SIP en 1946-1955*, «APL», VI, Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (1961 a), *Actividades del SIP en 1956-1960*, «APL», IX, Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (1961 b), *Los Villares*, «Boletín de Información de la Casa-Hogar de Utiel y su Comarca», año III, núm. 25.
- PLA BALLESTER, E. (1962), *Nota preliminar sobre «Los Villares» (Caudete de las Fuentes)*, Crónica del VII CNArq. (Barcelona, 1961), Zaragoza.
- PLA BALLESTER, E. (1966), *Actividades del SIP en 1961-1965*, «APL», XI, Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (en prensa), *Carta arqueológica de la provincia de Alicante*, Premio Azorín 1971.
- RUTKOWSKI, B. (1972), *Cult places in the Aegean world*, Warszawa.
- SARTHOU, *Geografía General del Reino de Valencia*, «Provincia de Valencia», Barcelona (sin fecha de edición).
- SCHUBART, FLETCHER, OLIVER (1962), *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó, cerca de Denia (Alicante)*, «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 13, Madrid.
- SHEFTON, B. B. (1971), *Persian gold and Attic black of the 5th and 4th centuries B. C.*, «Annales Archeologiques Arabes Syriennes», vol. XXI, Damasco.
- TARRADELL, M. (1969), *La cultura del Bronce valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología», núm. 6, Valencia.
- TARRADELL (1974), *Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica*, Memoria de 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.
- TRÍAS, G. (1968), *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, vol. I, Valencia.
- VAELLO y VICENTE (1963), *Excursiones geográfico-arqueológicas por los alrededores de Játiva (Valencia)*, Suplemento trimestral del «Boletín del Centro Excursionista Puig Castellar», XII.
- VIDAL Y LÓPEZ (1947), *Neoneolítico valenciano. La Cova Negra de Marchuquera (Gandia)*, Trabajos varios del SIP, núm. 10, Valencia.
- VISEDÓ (1935), *Una curiosa cerámica ibérica de La Serreta, con otras noticias*, «ACCV», 2.ª época, VIII.